

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS DE CLARIFICACIÓN DEL LENGUAJE
JURÍDICO EN EL ACUERDO DE PAZ DE 2016 ENTRE LAS FARC Y EL
GOBIERNO COLOMBIANO.

PRESENTADO POR: ALEJANDRO AVENDAÑO

DIRECTORA: Dra. ESTRELLA MONTOLÍO

MÁSTER EN ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA EN ÁMBITOS
PROFESIONALES

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

2018

*[...] Aclaré que era colombiano.
Me preguntó de un modo pensativo:
-¿Qué es ser colombiano?
-No sé –le respondí-. Es un acto de fe.*

Jorge Luis Borges. Ulrica

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría presentar mis agradecimientos a la profesora Estrella Montolío, su colaboración y buena disposición fueron fundamentales para llevar este trabajo a buen término. Así mismo, a Álvaro Avendaño, Cenaida Casadiego, Alix Casadiego, y Alexandra Richelmann. Sin su apoyo y motivación, este trabajo no habría sido posible.

1. Índice.....	4
2. Justificación	5
3. Introducción	6
4. Marco teórico	7
4.1 Claridad en el lenguaje jurídico.....	8
4.1.1 <i>The Plain Language Movement</i>	11
4.1.2 El lenguaje claro en Europa.....	13
4.1.3 El lenguaje claro en el ámbito hispánico.....	14
4.1.4 El lenguaje claro en América Latina.....	16
4.1.5 Elementos comunes.....	17
4.2 Géneros discursivos: el acuerdo de paz.....	18
4.2.1 El concepto de género discursivo.....	19
4.2.2 Intencionalidad de los actos de habla.....	19
4.2.3 Las secuencias discursivas.....	20
4.2.4 Los géneros y discursos jurídicos.....	21
4.2.5 Los acuerdos de paz analizados.....	22
4.2.6 Descripción general de los textos.....	24
4.2.7 Temática	25
4.2.8 Propuesta de clasificación de los acuerdos de paz.....	26
5. Objetivos.....	29
5.1 Objetivos generales.....	30
5.2 Objetivos específicos	30
6. Metodología.....	32
7. Análisis de los mecanismos de claridad.....	35
7.1 Antecedentes	35
7.2 El acuerdo de la Habana: aspectos generales.....	37
7.3 Análisis de las variables escogidas.....	39
7.3.1 Extensión de las frases y los párrafos.....	39
7.3.2 Verbos en formas no personales: gerundio.....	44
7.3.2.1 Frecuencia de ocurrencia de gerundios	45
7.3.2.2 Usos normativos del gerundio	47
7.3.2.3 Gerundios en frases extensas y párrafos unioracionales....	51
7.3.2.4 El gerundio incluyendo.....	55
7.3.3 Formas duplicadas masculinas y femeninas.....	60
8. Conclusiones.....	65
9. Bibliografía.....	69
10. Anexos.....	72

2. JUSTIFICACION

El dos de octubre del 2016 se celebró en Colombia un referendo que ponía a consideración de los votantes la siguiente pregunta: «¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?». Con esta votación, el gobierno nacional de Colombia pretendía validar democráticamente el proceso de negociaciones llevadas a cabo con el grupo insurgente de las FARC-EP. En estas negociaciones, las partes se comprometían a terminar un conflicto de aproximadamente 50 años de duración. Contrariando la mayoría de las expectativas y pronósticos, una estrecha mayoría de los votantes –el 50,2 por ciento- rechazó los acuerdos y manifestó así su inconformidad con incorporar al conjunto de las leyes lo contenido en el acuerdo de paz.

Dado que los resultados del referendo tendrían consecuencias que afectarían a los colombianos al menos por una generación, este revestía una importancia que superaba ampliamente la de cualquier votación rutinaria. El *no* representó, además de una sorpresa, un suceso que me planteó la necesidad de indagar sobre este acontecimiento social desde una perspectiva que superara las simples conjeturas y lugares comunes. El tema del acuerdo de paz se presenta entonces como una oportunidad de aplicar los conocimientos adquiridos en el máster a un evento social de gran importancia e interés.

Para cumplir con el objetivo anterior, los contenidos estudiados en la asignatura Español Formal, dictada por la profesora Estrella Montolío, constituyeron una herramienta para abordar la cuestión de los acuerdos de paz desde una perspectiva rigurosa y académica. Especialmente, los relacionados con los mecanismos y estrategias que deben utilizarse para lograr una escritura académica y profesional clara y coherente. En particular, el análisis de textos jurídicos y administrativos desde la perspectiva de los mecanismos de la escritura clara.

3. INTRODUCCIÓN

Los mecanismos de clarificación en el lenguaje jurídico constituyen uno de los casos representativos en los que la convergencia de varias disciplinas, en este caso, el derecho y la lingüística, resulta en un afortunado maridaje, del que surgen, no solamente, propuestas académicamente relevantes, sino también, planteamientos que, una vez aplicados, afectan y benefician a la ciudadanía, en general. El acuerdo de paz de La Habana proporciona un terreno propicio y fértil para el análisis del funcionamiento de estos mecanismos. Su carácter, de texto polivalente, a la vez, histórico, político, jurídico, destinado, tanto a público experto como a lectores legos, provee una concurrencia de factores que permite observar la interacción entre los mecanismos de claridad y los demás factores que intervienen en la redacción de un texto legal.

El funcionamiento y la implementación de los mecanismos de clarificación en un texto dependen de una multitud de influencias y fuerzas que, en muchos casos, no apuntan en la misma dirección. El redactor del texto jurídico debe valorar y ponderar estas diferentes fuerzas, y, en un acto casi de equilibrista, articular estas fuerzas en un conjunto armonioso y coherente. El objetivo principal que se plantea en este trabajo consiste en analizar la interacción entre la aplicación de los mecanismos de clarificación y otros elementos contextuales que determinan la textura de un documento jurídico. En particular, se pretende observar si el acuerdo de paz de La Habana se encuentra redactado en concordancia con los principios del movimiento por el lenguaje claro y, en caso de que se observe una redacción inconsistente con esos principios, plantear posibles causas que expliquen estas inconsistencias.

Este estudio consta de 5 bloques temáticos principales; estos se encuentran articulados en torno al eje temático de los mecanismos de clarificación. En el marco teórico, capítulo 4, se presentan los fundamentos del movimiento por el lenguaje claro, su evolución y estado actual; por otro lado, se propone una clasificación del tipo de texto

acuerdo de paz, basada en las herramientas proporcionadas desde la teoría de los géneros, en particular, la teoría de los géneros textuales aplicada a los textos jurídicos. El análisis de las tres variables consideradas en el acuerdo de paz: (i) extensión de las frases y los párrafos, (ii) ocurrencia de gerundios y (iii) ocurrencia de formas duplicadas, constituye el cuerpo principal del trabajo; cada uno de los tres apartados del capítulo 7 se ocupa de una de estas variables. En este capítulo, se presentan los resultados obtenidos en los textos estudiados, las interpretaciones de estos resultados, las propuestas para explicar el funcionamiento de cada variable, su interacción con las demás variables, así como su relación con elementos contextuales. Por último, en el capítulo 8 se presentan las conclusiones generales del trabajo, así como las propuestas y desarrollos que pueden abrirse a partir de los resultados de esta investigación.

4. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este trabajo se articula en torno a dos ejes, que constituyen los cimientos a partir de los cuales se estructuran y se interpretan los resultados obtenidos en el análisis de los textos jurídicos que son objeto de este estudio. Por un lado, en el primer eje, se muestran los postulados y principios del movimiento *por un lenguaje claro*, así mismo, se presentan los fundamentos teóricos de los mecanismos de clarificación en los textos legales y jurídicos que sirven de base y parámetro para evaluar el *acuerdo de paz de La Habana*, objeto de estudio de este trabajo final de máster. En este primer eje temático, se presentan también los orígenes históricos del movimiento, las necesidades sociales que impulsaron su aparición y la evolución que ha tenido este movimiento *por un lenguaje claro*, desde sus orígenes, en el ámbito anglosajón, pasando por su expansión al ámbito europeo y su más reciente difusión a los ámbitos de habla hispana en España y América Latina. En un segundo eje temático, se presentan los fundamentos de la teoría de los géneros a nivel global y sus aplicaciones al ámbito jurídico. A partir de esta teoría se propone una clasificación y descripción del tipo de texto que es un *Acuerdo de paz*.

4.1. Claridad en el lenguaje jurídico

La complejidad y extensión del conocimiento ha llevado desde épocas muy tempranas a su segmentación en campos del saber. Esta división ha estado acompañada en la mayoría de los casos por el surgimiento y mantenimiento de jergas especializadas que corresponden con las necesidades de comunicación de las comunidades dedicadas a un área del saber. De hecho, basta con asistir a cualquier simposio o congreso de especialistas para ser testigo de la dimensión y extensión de este fenómeno; se constatará que la cantidad de términos propios de la disciplina y la utilización de términos de la lengua coloquial utilizados con acepciones diferentes dejan al espectador bisoño con la sensación de que, en el mejor de los casos, ha entendido de manera global y somera lo que se ha discutido.

Estas jergas especializadas cumplen con una función comunicativa vital al interior de la comunidad de habla y permiten una comunicación expedita y eficaz entre sus miembros. Este conjunto de recursos expresivos de una comunidad profesional tiende a pasarse y reproducirse a través de la retroalimentación y el refuerzo constante de los participantes. Esta constante reproducción de patrones de habla lleva a la generación de *comunidades de práctica* –conjunto de individuos que escribe y habla de acuerdo con determinadas costumbres- (Montolío, 2011:68). Ahora bien, este acervo de recursos comunicativos no siempre está al servicio de la claridad y, en muchos casos, lleva a hacer los textos orales y escritos de estas comunidades opacos y confusos (Alcaraz; Hughes, 2002:18). Lo anterior ocurre cuando se reproducen de manera irreflexiva términos, estructuras sintácticas y los formatos de textos de la profesión, incurriendo en lo que se ha denominado «roderas expresivas» (Montolío, 2011: 67).

Lograr transmitir de manera clara, comprensible y eficaz sus contenidos es una labor a la que se enfrentan todos los grupos profesionales, ya que estos se encuentran interconectados con el resto de la sociedad. Los grupos profesionales dependen en

muchos casos para su existencia y florecimiento de que la sociedad considere que los conocimientos y saberes que le aportan a esta le son beneficiosos y útiles. Para ver los efectos de no hacer comprender el valor del conocimiento aportado a la sociedad, basta leer en los periódicos los planes de los gobiernos para reducir el papel y el peso de las facultades de Filosofía o de otras humanidades. Lo anterior no implica que en aras de la claridad se sacrifique la complejidad y profundidad de pensamiento que deben tener los campos especializados del saber. Se trata, en realidad, de eliminar de los patrones de habla de las comunidades de práctica los elementos que hacen la comunicación opaca e inaccesible al público.

El caso del derecho ilustra manifiestamente el funcionamiento de una de estas comunidades de práctica que involucra profesionales de distintos campos como notarios, abogados, procuradores, fiscales y jueces que, al estar en contacto permanente se influyen mutuamente y refuerzan y perpetúan los rasgos lingüísticos de esta comunidad (Montolío, 2011:68). Estos patrones, a su vez, influyen las prácticas lingüísticas de otras profesiones vinculadas con el ámbito del derecho y la justicia, como los policías y peritos de práctica en España y los intermediarios judiciales o tinterillos en Colombia. Mientras la comunicación se desarrolle al interior de la comunidad de práctica, estos usos lingüísticos no generan dificultades ya que sus integrantes están familiarizados con el código. Sin embargo, cuando la comunicación atañe al público inexperto y ajeno a esta comunidad de práctica, se producen interferencias y dificultades en la comunicación, resultado del desconocimiento por parte del público general de las particularidades de la jerga jurídica.

Estas interferencias y dificultades imponen la necesidad de comunicar y transmitir efectivamente los textos orales y escritos producidos al interior del ámbito del derecho. Es más, en el ámbito jurídico, esta necesidad aparece de manera todavía más ostensible y apremiante que en el caso de otras profesiones, dado un conjunto de rasgos que son propios del lenguaje del derecho. Para comenzar, a pesar de contar con algunas de las características de un *tecnolecto*, o lenguaje de especialidad, como (i) poseer una terminología propia, de carácter denotativo y objetivo, (ii) tendencias sintácticas y estilísticas idiosincráticas y, (iii) géneros profesionales propios e inconfundibles (Alcaraz;

Hughes, 2002:16); el lenguaje del derecho, a su vez, sobrepasa las fronteras de los lenguajes de especialidad. En primer lugar, al interior del lenguaje del derecho, se generan múltiples tipos de textos propios que presentan una organización interna propia. Adicionalmente, los textos legales tienen un alcance más extenso que el de otros textos académicos. Por un lado, porque los textos jurídicos no se producen por grupos de investigación, sino por instituciones establecidas para el interés general; por otro lado, por el hecho de que sus contenidos vinculan no solamente a los expertos en el tema, sino, también, a los ciudadanos (Muñoz, 2017:4).

Encontramos también fundamentos jurídicos que justifican la búsqueda de un lenguaje claro en el ámbito de las leyes. La base del estado democrático y de derecho se basa en el principio de que la ley es la expresión de la voluntad popular y por lo tanto debe estar expresada en la forma más inteligible para todos; el estado democrático no debe ni deliberadamente ni por desidia quebrantar sus propios principios (Prieto de Pedro, 1989:127). El lenguaje jurídico administrativo debe manifestar los principios del estado de derecho en el que se fundamenta y mostrar claramente que la justicia está al servicio de los ciudadanos (Duarte, 2011:6). En la Carta de Derechos del Ciudadano ante la Justicia de 2002 se establece que los ciudadanos españoles tienen derecho a que « las notificaciones... contengan términos sencillos y comprensibles, evitándose el uso de elementos intimidatorios innecesarios», a que se utilice «un lenguaje que, respetando las exigencias técnicas necesarias, resulte comprensible...», que las resoluciones judiciales «sean comprensibles par sus destinatarios, empleando una sintaxis y estructura sencillas, sin perjuicio de su rigor técnico» (Ministerio de Justicia, 2011:3). Así mismo, la importancia de un lenguaje claro, queda consignada en la *Guía del lenguaje claro para servidores públicos de Colombia*, en donde se establecen que «uno de los fines esenciales del estado es garantizar el goce efectivo de los derechos y el cumplimiento de deberes de los ciudadanos. Esto implica que el estado pueda transmitir en forma clara y efectiva la información sobre programas, tramites, servicios y acciones...» (Departamento Nacional de Planeación, 2015:7).

Pese a lo anterior, el lenguaje jurídico presenta una serie de rasgos que no se alinean con los principios de claridad y máxima inteligibilidad que deberían

fundamentarlo y que se corresponden con un estado democrático al servicio de los ciudadanos. En primer lugar, el lenguaje jurídico se caracteriza por una fuerte formalidad y la presencia de excesivas fórmulas de cortesía, que en muchos casos, son anticuadas y que producen una relación incómodamente desigual entre el ciudadano y las instituciones. Se observa también una fuerte tendencia a la utilización de expresiones fijas, cultismos y tecnicismos inapropiados que cargan los textos de una solemnidad excesiva y artificiosa (Duarte, 2011:6). La búsqueda de objetividad en los textos jurídicos conlleva en muchos casos el uso de fórmulas lingüísticas protocolarias que terminan oscureciendo y complicando sus rasgos lingüísticos (Pardo, 1996:36). Un elemento adicional que caracteriza los textos jurídicos es la tendencia al uso de formas verbales no personales – gerundios, participios-, perífrasis innecesarias, reiteraciones que llevan a frases muy extensas que sobrepasan la capacidad de retentiva y comprensión de un lector promedio y que terminan por sobrecargar el texto con una serie de frases subordinadas concatenadas (Montolío, 2011:85). Los elementos anteriores –que son solamente los más representativos de estos textos- terminan sobrecargando el texto jurídico y llevan a que el público lo perciba como un texto opaco de difícil comprensión (Pardo, 1996:34).

4.1.1 *The Plain Language Movement*

Esta opacidad y dificultad para leer y comprender adecuadamente los textos jurídicos llevó al surgimiento de un movimiento, *The Plain English Movement*, que abogaba por hacer los textos jurídicos más comprensibles y asequibles para el público general. Este movimiento que se inició en la tradición anglosajona ha llegado a tener alcance e influencia en otras tradiciones jurídicas europeas y latinoamericanas. *Plain Words*, el primer texto que se ocupa de esta problemática aparece en 1948; su autor, Sir Ernest Gowers, pretendía mejorar el inglés oficial. El movimiento *por un inglés llano* aparece en los Estados Unidos en los años setenta en el contexto de la lucha por la defensa de derechos de los consumidores. Estas iniciativas adquieren carácter institucional durante la presidencia de Jimmy Carter, a través de la publicación del *Document Design Center* del boletín *Simply stated* en el cual comienzan a aparecer las primeras recomendaciones y lineamientos con miras a lograr la claridad en los documentos públicos estadounidenses (Duarte, 2011:14).

En la actualidad, es posible encontrar diversos textos y manuales coherentes con los postulados del movimiento que se ocupan del tema de la claridad en la escritura de documentos públicos. Dentro de estos, el texto *Plain English*, de Richard Lauchman, sf, destaca por su coherencia y alcance; en este se ofrece una descripción bastante completa de los procesos de lectura, la recepción y la comprensión por parte de los destinatarios de documentos públicos. En este texto, se esbozan también los parámetros y recomendaciones que deben seguir los redactores de textos destinados al público general. En cuanto al proceso mismo de la escritura se proponen estrategias que pretenden darle al texto coherencia global y organización. Las recomendaciones se extienden al campo del vocabulario, el léxico, la gramática y el formato siempre teniendo en la mira un texto claro, conciso y de lectura amable para el lector.

En cuanto al proceso de redacción, en el texto de Lauchman, se recomiendan estrategias que guían el proceso de escritura y que buscan darle coherencia y unidad al texto. Se propone que el redactor se plantee para quién escribe el texto, cuál es la idea principal y las ideas secundarias que quiere transmitir, los efectos que el texto producirá en el lector. Se recomiendan también estrategias para llevar al lector a seguir el razonamiento e intención del escritor. Para lograr lo anterior se propone que los títulos y encabezados proporcionen al lector una clara idea de lo que puede esperar del texto, limitarse a dar al lector la información que le sea necesaria y evitar cargar los textos con información superflua, como, por ejemplo, las funciones administrativas de la entidad que produce el documento (Lauchman, sf:18).

En cuanto a las recomendaciones relacionadas con el tipo de vocabulario empleado, se establece que es conveniente utilizar palabras cotidianas y que le sean familiares al destinatario del texto; esto incluye evitar fórmulas arcaicas, latinismos, perífrasis redundantes y expresiones que lleven a dudas sobre las acciones que se llevarán a cabo y las personas responsables de su ejecución, como es el caso de la palabra «shall» que en inglés se puede prestar para ambigüedades (Lauchman, sf: 42). Estas sugerencias en esta fase inicial del movimiento, se limitan al ámbito del inglés, pero más adelante veremos que, si bien las recomendaciones específicas no son aplicables a otras lenguas,

los principios que rigen la escritura clara sí son aplicables a otros idiomas. Además de la concisión y claridad se busca que los textos estén impregnados de un tono neutro con respecto a lo descrito; por lo tanto los términos empleados deben evitar valoraciones que solamente reflejan la visión del redactor. Una recomendación adicional que ha sido retomada por otras variantes del movimiento de «Plain English» tiene que ver con la longitud de los párrafos y las oraciones. Los parámetros varían según el tipo de texto y el nivel del destinatario, pero se observa una tendencia en los textos jurídicos y administrativos a producir oraciones y párrafos que sobrepasan la capacidad de retención de un lector promedio y que dificultan la comprensión. En consecuencia, se plantea la necesidad de reducir la extensión de ambos a través de una mejor organización de las ideas que se quieren transmitir.

4.1.2 El lenguaje claro en Europa

El impulso de este movimiento se extendió a otros países de Europa continental en donde se reconoció la relevancia y conveniencia de hacer el lenguaje administrativo y jurídico más asequible al público. En Francia, ya desde los tiempos del presidente Giscard d'Estaing se reconoce la necesidad de un lenguaje claro en las leyes, que se redacte en un lenguaje cercano al ciudadano. El Enfoque francés ha sido sin embargo más tradicionalista y gradual, siendo, sin embargo, notables los esfuerzos por eliminar los rasgos sexistas en los documentos públicos (Duarte, 2011:16). En el texto de Jacques Gandouin *Correspondence et rédaction administrative* se observa la importancia que se da en esta tradición a la claridad pero a su vez a la buena redacción y a la rigurosidad: «No hay que intentar escribir como se habla, porque se habla bastante mal, sino traducir el pensamiento lo más naturalmente posible» (Duarte, 2011:17).

Los principios de la claridad en la escritura se han extendido gradualmente al ámbito europeo y ahora hacen parte de la cotidianidad de las instituciones europeas. El manual de la Comisión Europea «*Cómo escribir con claridad*» se encuentra disponible en todos los 23 idiomas oficiales de la Unión Europea. En este se encuentran expresados los principios que deben guiar la escritura de los textos oficiales de todos los entes

oficiales europeos. Los lineamientos de la Unión Europea coinciden en buena medida con lo expresado en los manuales de la tradición anglosajona.

En estos lineamientos, se retoman sugerencias relativas a la organización del proceso de escritura, teniendo en cuenta siempre el destinatario, la intención y los temas abordados en el texto. El formato adquiere relevancia en los lineamientos de la comisión. Se recomienda utilizar un resumen cuando sea posible; una señalización efectiva ayudada por encabezamientos pertinentes e informativos; la utilización de imágenes, gráficos y glosarios y listas de definiciones cuando sea posible. Las conclusiones deben ser lo más claras y concisas posibles, ya que en muchos los lectores solo leen estas y el resumen. Un elemento que reaparece en este manual es lo relativo a la brevedad de las frases y los documentos, se considera que 20 palabras por frase es la media aconsejable (Comisión Europea, 2013:6).

Las frases innecesariamente largas de los documentos comunitarios pueden ser partidas en unidades menores, utilizando los conectores apropiados para mantener la coherencia. Se aboga por el uso conectores sencillos y simples que favorezcan la legibilidad, *según* en lugar de *de conformidad con* o *en el marco de*; *sobre* en lugar de *en relación con*, *con respecto a*. Mientras más claro y fácil de identificar sea el agente de una oración, más fácil será su comprensión, por lo tanto se debe mostrar al agente de cada acción para hacerlo visible. De lo anterior se infiere que es conveniente favorecer la voz activa a la pasiva cuando el texto lo permita. Finalmente, en este Manual de redacción de la Comisión Europea «*Cómo escribir con claridad*», aparecen recomendaciones relacionadas con la eliminación de los sustantivos superfluos y las perífrasis redundantes e innecesarias y la preferencia por el lenguaje claro en lugar del abstracto: *revisar* es más claro y directo que *proceder a la revisión de*, *comprar* que *efectuar la compra de*; *acabar con* y *conseguir* son preferibles a *erradicar* y *alcanzar un objetivo* (Comisión Europea, 2013: 10).

4.1.3 El lenguaje claro en el ámbito hispánico

España no ha sido ajena a esta corriente que avoca por la mayor claridad y la legibilidad en los textos jurídicos y administrativos. En el 2010 el consejo de ministros constituyó una Comisión de Modernización del Lenguaje Jurídico encargada de presentar «un informe de recomendaciones sobre el lenguaje empleado por los profesionales del Derecho, con la finalidad de hacerlo más claro y comprensible para los ciudadanos» (Ministerio de Justicia, 2011: 1). Se conformaron seis equipos de investigación bajo la consigna de realizar un informe sobre diferentes dominios particulares del derecho. El informe sobre el lenguaje escrito estuvo a cargo de un grupo de investigación de la Universidad de Barcelona dirigido por la profesora Estrella Montolío. En el informe de la comisión de modernización del lenguaje jurídico se constata una inspiración en los principios del movimiento del «*Plain English*»; sin embargo, las recomendaciones que allí aparecen, así como los diagnósticos en los que estos se basan corresponden a la realidad y especificidades del lenguaje jurídico español.

El diagnóstico inicial es que el lenguaje de los profesionales del derecho no se comprende o se comprende con dificultad y que el lenguaje jurídico es críptico y oscuro para el ciudadano, lo que constituye un impedimento para el establecimiento de una justicia moderna. En el estudio se corrobora la visión de los ciudadanos que se extiende más allá de la expresión de los profesionales del derecho para abarcar los propios textos legislativos. Las recomendaciones se dividen en tres apartados: el primero, dirigido a los profesionales; el segundo, a las instituciones; y un último destinado a los medios de comunicación.

A los profesionales se les ofrecen recomendaciones para favorecer la claridad de la comunicación. Se aboga en primer lugar por párrafos que estén dotados de coherencia y tengan una unidad temática. Se deben evitar los párrafos cuya extensión supere los límites de lo razonable, es decir, que dificulten una buena retención por parte del lector. Así mismo, se debe rehuir del párrafo unioracional formado por concatenaciones de oraciones coordinadas y subordinadas (Ministerio de Justicia, 2011:7). El tema de la

oración reaparece en este manual; esta se define como la unidad de comunicación que posee sentido completo y aparece enmarcada por puntos. Al igual que en otras tradiciones jurídicas, en la tradición española se observa una tendencia a la utilización de oraciones largas e innecesariamente complejas desde el punto de vista semántico, de ahí que se abogue por frases breves y de sintaxis más sencilla, favoreciendo, siempre que sea posible, el modelo canónico de sujeto, verbo y complemento (Ministerio de Justicia, 2011:8). Con el objetivo de promover la claridad, se recomienda evitar la concatenación excesiva en las oraciones, así como el abuso de la estructura pasiva y de los gerundios, especialmente aquellos con valor especificativo o de posterioridad. En el cuanto a la terminología se busca que, en la medida de lo posible, los textos estén redactados en un lenguaje común y cercano al ciudadano, esto incluye evitar arcaísmos, locuciones latinas y la terminología técnica (Ministerio de Justicia, 2011:12).

4.1.4 El lenguaje claro en América Latina

En el ámbito latinoamericano, Chile y México se destacan como pioneros en promover la escritura llana en el lenguaje jurídico y administrativo (Poblete; Fuenzalida, 2018: 131). En Chile se presentó en el 2003 el proyecto *ley fácil* que pretende que los ciudadanos comprendan las leyes promulgadas por el congreso. Es destacable en el caso chileno, la inclusión de las comunidades autóctonas y los invidentes en estas iniciativas. El caso de México destaca por conseguir posicionar el término «lenguaje ciudadano», así como por los avances que se obtuvieron a partir de la iniciativa por el lenguaje claro (Poblete; Fuenzalida, 2018:131). En 2007, La Secretaría de la Función Pública de México publica el primer manual de redacción en lenguaje claro de América Latina, el «Manual del lenguaje claro». Posteriormente, en Colombia en el 2015, el Departamento Nacional de Planeación publica la «Guía del lenguaje claro para servidores públicos». En estos dos manuales se retoman muchas de las recomendaciones que se han mencionado anteriormente con respecto a la redacción con claridad. En el caso colombiano, destaca la inclusión de los costos económicos y de transacción en los que incurre la sociedad como resultado de la mala comunicación entre el estado y el ciudadano, como una de las justificaciones y motivaciones para realizar la guía. Por último, vale la pena mencionar una iniciativa que el Departamento de Planeación Nacional lanzó en febrero de este año

«curso de lenguaje claro» destinado a funcionarios públicos, dictado en línea, que pretende formarlos y familiarizarlos con las técnicas y principios de la escritura clara.

4.1.5 Elementos comunes

A pesar de la que las reglas de claridad no pueden ser las mismas dadas las singularidades lingüísticas e institucionales de cada país -por ejemplo el hecho de recomendar la eliminación del futuro del subjuntivo en los textos jurídicos en español es completamente irrelevante en inglés o en francés donde este no existe-, es posible encontrar elementos comunes en los diagnósticos y recomendaciones que hacen los diferentes manuales de escritura clara en el ámbito anglosajón, europeo y latinoamericano.

Un primer elemento común es la afirmación de que la percepción que tiene el ciudadano sobre el lenguaje jurídico es la de un lenguaje alejado de los usos cotidianos, que se advierte como oscuro y difícil de entender, lo que afecta la comunicación entre el ciudadano y el estado y por consiguiente los derechos de los ciudadanos (Ministerio de Justicia, 2011: 2). Estas dificultades en la comunicación se originan por diversos factores entre los que encontramos los siguientes.

Para comenzar, en los textos jurídicos se observa una tendencia al uso de términos que se alejan del uso cotidiano y comprensible por parte del lector; estos incluyen expresiones de cortesía y fórmulas anticuadas, términos específicos de la profesión, tecnicismos y expresiones latinas que incluso los lectores cultos desconocen y que en todo caso pueden reemplazarse fácilmente por expresiones más asequibles sin afectar la complejidad y rigor que estos textos requieren (Ministerio de Justicia, 2011:12).

En segundo lugar, en los textos jurídicos se observa una tendencia a la redacción de párrafos y oraciones de extensión excesiva, con respecto a otro tipo de textos con un nivel de complejidad similar (Montolío, 2011: 799). Lo anterior implica, por un lado, que el lector tendrá problemas para retener en la memoria el contenido inicial de la unidad que está leyendo y; por otro lado, la existencia de estos párrafos y frases tan extensas, conlleva la necesidad de utilizar conectores y estructuras subordinantes que dificultan, por un lado, la identificación del sujeto, y por otro, la conexión de este sujeto con las acciones realizadas; lo que entorpece la comprensión del texto (Montolío, 2011:72). De ahí que se recomienda en los manuales analizados reducir la extensión tanto de las oraciones como de los párrafos. En particular, en el caso del párrafo, se recomienda que este coincida semánticamente con una unidad temática y, en el caso de la oración con una unidad que posea sentido completo.

Un elemento adicional presente en los manuales tiene que ver con la propensión de los textos jurídicos a ocultar o hacer opaco el agente lógico de la oración, por lo que se recomienda siempre visibilizarlo en cuanto sea posible. Naturalmente, en cada lengua este proceso se realiza con estructuras gramaticales diferentes, en el caso del español, es recomendable utilizar en cuanto sea posible la voz activa y la estructura canónica de sujeto, verbo y predicado (Duarte, 2011:12). Las formas no conjugadas – en particular participio y gerundio- en las que se oscurece el agente de la oración deben limitarse a lo estrictamente necesario.

Por último, en estos manuales de lenguaje claro se alienta ante todo a los redactores de textos jurídicos y administrativos a colocarse en la posición del lector y anticipar el efecto que el texto va a producir en él, las dificultades con las que se pueda encontrar y las estrategias que se deben utilizar para reducir estas a un mínimo y producir el mejor efecto posible en el lector.

4.2 Géneros discursivos: Acuerdos de paz

Una vez presentados los fundamentos teóricos en cuanto a los principios de escritura clara en el lenguaje jurídico, es conveniente revisar el segundo eje teórico en el que se sustenta este trabajo, y que concierne la teoría de los géneros, con el objetivo de intentar hacer una clasificación del acuerdo de paz de Colombia, en función de su estructura y sus contenidos. Para lo anterior, se procederá en primer lugar a hacer una breve presentación de los conceptos de género textual y los elementos que determinan su clasificación. Posteriormente se aborda más específicamente el tema de los géneros en el ámbito jurídico; una vez introducidos estos temas se presentan las características estructurales y temáticas de los acuerdos de paz analizados; finalmente, se propondrá una clasificación que considere las propuestas teóricas y las características de los textos estudiados.

4.2.1 El concepto de Género discursivo

Los elementos que componen los eventos comunicativos no se dan de manera arbitraria ni caótica, sino que se van sedimentando en pautas y patrones que son claramente identificables por los que participan en ellos; esta segmentación gradual permite a los participantes elaborar pautas para descifrar e interpretar los contenidos del texto. Esta organización de los componentes del acto comunicativo es lo que se constituye como géneros que tienen características predecibles y estables en el tiempo. La organización de la comunicación en patrones reconocibles por los participantes se da tanto en la comunicación oral como en la escrita.

En cuanto a los géneros discursivos escritos, estos se constituyen históricamente como prácticas sociales ligadas a cada cultura y a cada sociedad (Calsamiglia; Tusón, 2015: 65). Cada ámbito de la interacción social va creando y asentando prácticas discursivas que le son propias y que se corresponde con sus necesidades comunicativas. Para proponer solamente algunos ejemplos, es posible observar cómo del ámbito médico proceden prácticas discursivas como las historias clínicas, las recetas, los informes y los prospectos; con el ámbito académico se identifican los exámenes, las monografías, los

ensayos y las tesis; del ámbito jurídico provienen las leyes, las sentencias, los contratos y los sumarios, entre otros.

4.2.2 Intencionalidad de los actos de habla

El concepto de la intencionalidad de los actos de habla se presenta como una herramienta útil que se utilizará en este estudio para abordar la tarea de caracterizar el tipo de texto acuerdo de paz. Desde esta perspectiva entran en consideración las intenciones que tiene un emisor al momento de producir un texto. Austin (1962) propone dos tipos de enunciados según estos describan el mundo –*constativos*- y puedan por lo tanto ser sometidos a pruebas de verdad o falsedad; o transformen el mundo –*realizativos*- y que pueden evaluarse, no en términos de falsedad o verdad, sino en términos de éxito o fracaso. El éxito de estos enunciados depende de que se cumplan unas condiciones que permitan que una vez se realice el enunciado, se produzca un cambio en la realidad. (Austin, 1962: 46, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015:186). Un ejemplo de un enunciado *realizativo* podría ser un juez que dice: los declaro marido y mujer. A partir de una mayor elaboración de esta primera división, Searle (1976) propone una clasificación de los actos de habla en 5 categorías: **asertivos** que buscan afirmar, predecir o anunciar; **directivos** que pretenden preguntar, recomendar o exigir; **compromisorios** que ofrecen, prometen, juran; **expresivos** que tienen como objeto agradecer, felicitar, perdonar, pedir perdón; **declarativos** que sentencian, vetan (Searle, 1976, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015:187).

4.2.3 Las secuencias discursivas

El concepto de secuencias discursivas constituye, del mismo modo, una herramienta que se utilizará para la caracterización del acuerdo de paz, y por lo tanto, se presentarán aquí de manera breve sus fundamentos. Se toma como base la idea propuesta por Adam (1992) de que, la secuencia es la unidad constituyente del texto, que está constituida por paquetes de proposiciones – macroproposiciones-, que a su vez se componen de múltiples microproposiciones. (Adam, 1992:17, citado en Calsamiglia;

Tusón, 2015:255). A partir de lo anterior, se propone el concepto de secuencias prototípicas, que corresponden a tipos estables de combinación de enunciados que forman una organización reconocible por una estructura jerárquica interna y una unidad compositiva (Adam, 1992:17, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015:255). Se proponen entonces 5 secuencias prototípicas: narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y dialogal. Se parte del hecho de que los textos no se presentan como secuencias homogéneas sino heterogéneas; esto implica que un mismo texto puede estar conformado por varios tipos de secuencias. La secuencia que se presenta con mayor presencia en el conjunto del texto, se denomina dominante, mientras las demás secuencias se denominan secundarias. En el caso que la secuencia dominante constituya un marco en el que aparecen otras secuencias, se denomina envolvente (Adam, 1992:17, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015:257).

4.2.4 Los géneros y discursos jurídicos

Se considera un texto jurídico todo escrito relacionado con las normas legales o la administración de justicia (Muñoz, 2017:20). Muñoz Machado presenta los siguientes tipos de textos jurídicos. Para comenzar, de acuerdo con este especialista, los textos normativos que se ocupan de los derechos de los ciudadanos y las libertades públicas, estos textos son de tipología variada y provienen de diferentes tipos de órganos legislativos. Los textos jurisdiccionales se relacionan con el desarrollo práctico de la justicia en cualquiera de sus ámbitos; al igual que los normativos, presentan una tipología variada, y emanan de múltiples fuentes que intervienen en el proceso de administración de justicia – jueces, fiscales, abogados-. Los textos jurídico-administrativos que emanan de los organismos o instituciones que son parte de la administración de justicia. Por último, los textos doctrinales incluyen tratados, manuales, ensayos que se ocupan de las cuestiones de la ciencia del derecho, aunque no pertenecen en rigor a la categoría de textos jurídicos.

Muñoz propone, además, una clasificación de los textos jurídicos en función de la macroestructura, del contenido y, de la fuente. Según el autor, el texto jurídico se compone de partes articuladas en forma sistémica; este se ordena en secuencias que se definen según rasgos propios que dependen de (i) la información que aportan, (ii) la finalidad y

(iii) la forma. Estas macroestructuras suelen fijarse por la tradición, aunque en algunos casos es la misma legislación la que dicta las partes que debe componer un texto (Muñoz, 2017:21). Esto implica la existencia de textos que tienen un carácter y una personalidad que les son propias y que son reconocibles por los destinatarios. Como ejemplo, una ley presenta siempre la misma macroestructura que consta de título, preámbulo, articulado, parte final y anexos.

Al considerar los textos desde el ángulo del contenido, se propone la clasificación en leyes orgánicas, que desarrollan y regulan derechos fundamentales y libertades públicas, y en leyes ordinarias, que se ocupan de todas las materias no reservadas por la constitución como materia de ley orgánica.

Los textos jurídicos pueden clasificarse también según la fuente de donde provengan. En primer lugar, se considera la constitución española -o para el caso, cualquier constitución, entendida esta como la fuente máxima de autoridad jurídica en cada país, que fue aprobada por las cortes generales y ratificada en referéndum. En segundo lugar, aparece la ley que es aprobada por las cortes o por los parlamentos de las comunidades autónomas, normalmente la ley tiene jerarquía inferior a la constitución, pero superior a las demás normas. Con menor jerarquía aparecen las leyes de las comunidades autónomas. Finalmente, en el rango inferior de la jerarquía aparece el decreto legislativo emanado del gobierno de estado o la comunidad autónoma y habilitado por las respectivas asambleas legislativas (Muñoz, 2017:23).

Estas clasificaciones propuestas por Muñoz no son completamente aplicables a textos que provienen de tradiciones jurídicas diferentes a la española; sin embargo, los criterios que usa para hacer la clasificación pueden ser utilizados como herramientas para abordar textos jurídicos; es decir, si bien las fuentes de cada texto jurídico serán diferentes según las instituciones de cada país, en cambio, los criterios de jerarquía y contenido pueden aplicarse a textos provenientes de otras tradiciones.

4.2.5 Acuerdos de paz analizados

Los textos jurídicos cubren un gran espectro de géneros y variedades; comenzando por los textos normativos, de mayor jerarquía, como pueden ser los tratados

internacionales y las constituciones de los países; pasando por textos jurisdiccionales, que se ocupan del desarrollo práctico de la justicia, como pueden ser los códigos civiles y penales de cada país, así como las sentencias emanadas de jueces y fiscales; llegando, finalmente, a los textos jurídico-administrativos, que se ocupan de las relaciones entre las administraciones públicas y los administrados por ellas (Muñoz, 2017:21).

Dada la frecuencia y regularidad con la que se producen los textos jurídicos anteriores, el tipo de texto denominado *acuerdo de paz* aparece como un texto relativamente exótico por el simple hecho de que la mayoría de los países no tienen conflictos armados y, por lo tanto, no existe la necesidad de producirlos, como sí es el caso de los textos jurídicos más tradicionales que deben regular el comportamiento de los integrantes de una sociedad.

A pesar de que el tipo de texto *Acuerdo de paz* es relativamente poco frecuente, es pertinente mencionar que las negociaciones y procesos de paz se dan con más regularidad de la que es posible anticipar en una primera impresión. Tan solo en 2016 se registraron 38 negociaciones y procesos de paz que tuvieron lugar en Asia, Europa, África, Oriente medio y América (Escola de cultura de Pau, 2017:170). Como es de esperarse, no todas estas negociaciones llegaron a buen término en este periodo, entre otras cosas porque la duración de estos procesos oscila entre los cinco y los veinte años (Escola de cultura de Pau, 2010: 5). Para contextualizar, es pertinente mencionar que La Escola de Cultura de Pau de Barcelona identificó once procesos de paz que llegaron a buen término en el periodo entre 1984 y 2008 en África, América, Asia y Europa (Ibíd.). De manera que, si bien los acuerdos de paz son comparativamente escasos, es posible establecer algunas regularidades y patrones en su estructura y diseño.

Para el presente estudio, con el objetivo de establecer un contraste con el acuerdo de paz producido en Colombia y proporcionar un marco de referencia, se considerarán tres acuerdos de paz producidos en El Salvador (1992), Guatemala (1996) e Irlanda del Norte (1998). Esta elección obedece a varios factores. En primer lugar, en el caso de El Salvador y Guatemala, las similitudes en el tipo de conflicto armado, en donde una

guerrilla de inspiración socialista se enfrenta al gobierno establecido, con el objetivo de reformar el estado y lograr participación política (Hosbawn, 2016:95). Un segundo elemento es la cercanía cultural y social de estos países con el caso colombiano, dado que los tres son conflictos que se dan en el ámbito latinoamericano, sin olvidar que, además, se encuentran redactados en español. El caso de Irlanda del Norte es relevante ya que algunos aspectos de la metodología y funcionamiento de la negociación fueron adoptados en las negociaciones de La Habana entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP. El hecho de que el acuerdo de Irlanda del Norte provenga de una tradición jurídica diferente a la romana y esté redactado en inglés también ofrece un elemento adicional de contextualización y contraste.

4.2.6 Descripción general de los textos

Los acuerdos de paz de El Salvador y Guatemala son textos de una extensión considerable; el primer acuerdo es fruto de un proceso de negociación entre el Frente Farabundo Martí por la Liberación Nacional FMLN y el gobierno de El Salvador que se expendió por diez años entre 1984 y 1994 y que contó con la mediación de las Naciones Unidas. Este acuerdo contiene nueve capítulos que dan como resultado un texto de más de 17.000 palabras y 65 páginas (proceso de paz de Chapultepec, 1992). El segundo acuerdo es el resultado de las negociaciones entre el Gobierno de Guatemala y la guerrilla de la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala URNG que tuvieron lugar a lo largo de once años entre 1985 y 1996 y contaron también con la mediación de las Naciones Unidas y el apoyo de países amigos de la región -grupo de Contadora-. Doce capítulos constituyen este texto, de una extensión considerablemente mayor que el anterior, con más de 57.000 palabras y 184 páginas (Secretaría de paz Presidencia de la República, 1996). En marcado contraste con los anteriores textos, tenemos el acuerdo de paz entre el Gobierno británico y los representantes del Sinn Féin, producto de una negociación que se extendió por 21 años entre 1987 y el 2008, que incluye 11 capítulos y contiene cerca de 11.700 palabras (*The agreement*, 1998).

La diferencia entre la extensión de los acuerdos de paz latinoamericanos, en particular, el guatemalteco, contrasta con la relativa brevedad y concisión del acuerdo de Irlanda del Norte, especialmente si se considera que todos los procesos fueron el resultado de extensas negociaciones y que el espectro de temas que abarcan, como veremos en el siguiente apartado, es de complejidad comparable. El acuerdo de paz colombiano que se analiza en este trabajo se describe detalladamente en el capítulo siguiente, pero con el objetivo de contextualizar, vale señalar que se ronda las 124.000 palabras -incluidos los anexos-. Es decir, que dobla en extensión al más extenso de los anteriores acuerdos.

El objetivo de este estudio no es contrastar los rasgos lingüísticos de estos textos provenientes de dos tradiciones jurídicas diferentes -*Common Law*- en el caso irlandés y la románica germánica en el caso latinoamericano-, sino evaluar los mecanismos de claridad en el acuerdo de paz colombiano; sin embargo, no deja de ser significativa la gran diferencia en la extensión de los tratados entre las dos tradiciones.

4.2.7 Temática

Los textos de los acuerdos de paz difieren no solamente en su extensión, sino también en los contenidos que se incluyen. Lo anterior se explica por las diferencias en los tipos de conflictos que resuelven y el marco institucional en el que se desarrollan. Pese a lo anterior, es posible encontrar rasgos comunes en las temáticas abordadas en este tipo de textos y que son consecuentes con el contexto de conflicto en el que se producen.

Puesto que estos textos se producen con el objetivo de dar por terminado un conflicto armado, no es de sorprender que en todos ellos se encuentren los términos y condiciones en que se va a producir el cese de hostilidades. Normalmente se incluye una definición de lo que se considera un cese de hostilidades, se establecen marcos temporales para su ejecución y se fijan mecanismos de verificación y corrección en caso de que se produzcan violaciones a lo acordado. En los casos latinoamericanos, la verificación se deja en manos de una tercera parte extranjera –por ejemplo, la ONU- mientras que, en el caso de Irlanda del Norte, la verificación se da dentro del marco institucional del país (Escola de Cultura de pau,2010:8).

Un segundo tema que se aborda en estos procesos de paz es la situación jurídica de las personas involucradas en el conflicto armado; de ahí que se establezcan términos y condiciones para la liberación de prisioneros y los escenarios en que deben ser juzgados los miembros de las organizaciones combatientes. Adicionalmente, en los casos latinoamericanos, se establecen proyectos y condiciones para el retorno de personas desplazadas por el conflicto. También se observa en estos últimos la creación de algún tipo de comisión de la verdad que pretende servir como registro histórico y herramienta de reconciliación. En el caso colombiano, esta misión de elaborar un relato unificado sobre la verdad histórica del conflicto y esclarecer los hechos violentos ligados al desarrollo del conflicto queda a cargo, por un lado, de la *Misión histórica del conflicto y sus víctimas*, y por otro, de la Justicia Especial para la Paz -JEP-.

Además de las condiciones en las que se dará fin al conflicto, los acuerdos de paz incluyen cláusulas en las que se determinan los cambios institucionales que se darán como resultado del fin del conflicto. Estos varían en función de las especificidades de cada proceso, y en cuanto a su alcance y profundidad. En el caso irlandés, las reformas conciernen la creación de instituciones que garanticen la autonomía de Irlanda del Norte, su funcionamiento y su acoplamiento al sistema jurídico británico. En los casos latinoamericanos, las reformas institucionales abarcan aspectos relacionados con la reforma de las fuerzas militares, la distribución de la tierra y los mecanismos de participación política de las partes una vez se ratifiquen los acuerdos.

Finalmente, en los tres acuerdos es posible encontrar un apartado destinado a la narrativa unificada sobre el conflicto armado, el reconocimiento de las partes de la necesidad de buscar salidas no violentas a los desacuerdos y el sufrimiento de las víctimas de la guerra. A pesar de no atañer directamente a los objetivos de este estudio, vale la pena resaltar que es posible observar que estos textos no se producen de forma automática y mecánica, sino que constituyen documentos maleables y adaptativos que reflejan el marco institucional y social del que surgen. En ellos es posible observar, además de la voluntad de llegar a un acuerdo, el deseo de las partes de hacer ver que la lucha constituyó un recurso al que se vieron abocadas por ciertas condiciones, y no una muestra fortuita y desproporcionada de violencia.

4.2.8 Propuesta de clasificación de los acuerdos de paz

Una vez descritas la temática y la estructura de los acuerdos de paz, se propondrán una serie de caracterizaciones y clasificaciones atendiendo a los criterios presentados en los primeros cuatro apartados de este capítulo. Es pertinente recordar que el acuerdo de paz es un tipo de texto que se presenta con mucha menos regularidad que otros textos que se generan de manera regular y sistemática por los órganos legislativos y administrativos y, por tanto, no presenta una estructura tan asentada, predecible y organizada como otros tipos de textos, más establecidos y asentados por la tradición y el tiempo.

Para comenzar, se propone en este trabajo que el texto acuerdo de paz corresponde a la categoría de **textos normativos**. En primer lugar, porque en ellos se establecen derechos, libertades y obligaciones para determinados grupos de ciudadanos – excombatientes, miembros de la fuerza pública-, así como se determina la manera en que han de funcionar determinados estamentos del aparato estatal. En muchos casos, de los acuerdos de paz surgen instituciones y comisiones que se encargan de revisar los hechos cometidos durante el conflicto; de estas surgen multitud de documentos que corresponden a la categoría de textos jurisdiccionales ya que se ocupan de la administración práctica de la justicia; este es el caso de las sentencias que produzca en el caso colombiano la Justicia Especial para la Paz (JEP). Sin embargo, los acuerdos de paz en sí mismos se ocupan sobre todo de producir normas y directivas, y no de su implementación práctica; lo que los acerca más al texto normativo que al jurisdiccional.

En cuanto a la fuente que produce los acuerdos de paz, es conveniente decir que estos emanan normalmente de comisiones de delegados de las dos partes en conflicto y en este sentido, no proceden de una entidad legislativa convencional. Sin embargo, los acuerdos, una vez redactados, son sometidos a algún tipo de validación por parte de un órgano legislativo establecido, en algunos casos, se requiere la aprobación del congreso del país y, en otros, requieren la aprobación de los ciudadanos a partir de un referendo. Normalmente, los acuerdos de paz se validan por el órgano legislativo de más alta

jerarquía en el nivel nacional y en el caso de los acuerdos de América Latina cuentan con una validación adicional de organismos internacionales. Lo anterior implica que las normativas consignadas en los acuerdos de paz, una vez implementadas, tienen vigencia y validez nacional. Dado lo anterior, es posible afirmar que el texto prototípico *acuerdo de paz*, a pesar de provenir de una fuente jurídica no convencional, en su alcance y vigencia, se puede clasificar como un texto de alta jerarquía jurídica como puede ser una ley nacional emanada del congreso.

Desde el punto de vista de la macroestructura, los acuerdos de paz presentan ciertos elementos comunes que no constituyen aún un tipo de género jurídico bien establecido como es el caso de la ley; a pesar de esto, se pueden identificar estructuras que son comunes a todos ellos.

En primer lugar, se encuentra un **apartado inicial** –introducción o preámbulo– en el que normalmente se mencionan las partes que participan en el conflicto, las motivaciones para llegar a un acuerdo para finalizar el conflicto y aspectos del proceso de negociación. El segundo componente, correspondiente al **cuerpo del acuerdo**, en donde se fijan compromisos acordados por las partes, y la forma en la que estos se van a implementar. La temática de este segundo componente varía según las condiciones particulares de cada conflicto; sin embargo, como temas recurrentes, aparecen las condiciones de desmovilización de los combatientes de la parte no estatal, así como cambios propuestos en la arquitectura institucional de cada país, y los mecanismos para asegurar que estos se cumplan de acuerdo con lo pactado. Por último, se encuentra un **apartado final** –conclusión– en la que las partes expresan su voluntad de cumplir los acuerdos de buena fe y normalmente se establecen los organismos encargados de verificar que las partes cumplirán con los compromisos adquiridos.

Finalmente, se observa que, en los acuerdos de paz, aparecen dos tipos predominantes de enunciados en cuanto a la función que desempeñan con respecto al contexto. Por un lado, aparecen enunciados *constativos* –que pueden ser sometidos a pruebas de veracidad– en los que se describe la realidad correspondiente al estado de las cosas, previo a la ejecución de los acuerdos de paz (Austin, 1962: 45-46, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015:186). Normalmente, este tipo de enunciados se presentan

previamente y como justificación para la realización de los cambios introducidos por los acuerdos de paz.

Por otro lado, se observa la presencia de enunciados *realizativos*, es decir, que en las condiciones apropiadas producen un cambio en la realidad (Austin, 1962: 45-46, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015:186). En este tipo de enunciados se encuentran las disposiciones y compromisos que llevan a cabo las partes. Este tipo de enunciado altera la realidad a partir del momento en el que se enuncian. Por ejemplo, cambian la estructura de la posesión de la tierra, una vez el acuerdo de paz entra en vigor y es validado. Los dos tipos de enunciados *realizativos* dominantes en este tipo de textos son los *declarativos* y los *compromisorios* (Searle, 1976, citado en Calsamiglia; Tusón, 2015, 187). En los primeros, se establece o se declara un nuevo estado de cosas a partir de unas condiciones institucionales que deben cumplirse para que se produzca el éxito del enunciado. En los segundos, las partes establecen los compromisos que adquieren con la contraparte y con la sociedad. En resumen, se observa en este tipo de textos la alternancia de enunciados *constativos*, que confirman la existencia de un estado de cosas, y enunciados *realizativos* –que surgen como una reacción al respectivo enunciado *constativo*–, que modifican el estado de la realidad a partir del momento de su enunciación.

El capítulo 4 del acuerdo de paz, Solución al Problema de las Drogas Ilícitas, provee un ejemplo de la estructura mencionada en el párrafo anterior. El capítulo comienza con el siguiente enunciado de claro carácter constativo:

«El conflicto interno en Colombia tiene una larga historia de varias décadas que antecede y tiene causas ajenas a la aparición de cultivos de uso ilícito de gran escala y a la producción y comercialización de drogas ilícitas en el territorio».

Más adelante en el texto aparece un enunciado *realizativo* que se corresponde semánticamente con el enunciado *constativo*, este enunciado modifica la realidad a partir del momento de su enunciación – en este caso, ese momento corresponde a su entrada en vigor-, y aparece como una reacción al estado anterior de cosas:

«[...] y de esa manera encontrar una solución sostenible y definitiva al problema de los cultivos de uso ilícito... el Gobierno Nacional creará y pondrá en marcha un nuevo Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito-PNIS».

Esta estructura, de alternancia de estos dos tipos de enunciados se observa repetidamente a lo largo del texto y constituye una de las bases de la estructura del texto.

En síntesis, los acuerdos de paz no corresponden a un género plenamente establecido; sin embargo, presentan ciertos rasgos comunes que permiten advertir un proceso en gestación.

- * forman parte del conjunto de textos normativos.

- * proceden de una fuente no convencional, aunque son validados por un ente legislativo establecido que corresponde a la más alta jerarquía legislativa del país.

- * presentan una macroestructura organizada en tres partes relativamente fijas y estables: una introducción, un cuerpo del acuerdo, y una conclusión, que normalmente, incluye compromisos por parte de los negociadores.

- * por último, en ellos predominan los enunciados constativos y realizativos, en particular los declarativos y promisorios.

5. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

5.1 Objetivos generales

El objetivo principal que se plantea en este estudio es determinar si un texto jurídico, de una relevancia tan grande como la del acuerdo de paz, permite una lectura amable, clara y sin complicaciones innecesarias al lector. Este acuerdo de paz, en razón de su trascendencia y el hecho de estar dirigido al conjunto de la población y no solamente a un público restringido y experto debería ser comprendido e interpretado sin inconvenientes derivados de la falta de claridad en su escritura. De lo anterior, surge la necesidad de determinar si la redacción y escritura de este acuerdo de paz corresponden

con los lineamientos planteados desde la perspectiva del lenguaje llano y claro, establecidos por múltiples instituciones internacionales y por los parámetros fijados en el Manual de escritura clara para servidores públicos del gobierno colombiano.

Dado que la cantidad de variables que deben analizarse para determinar globalmente la claridad de un texto sobrepasa el alcance de un estudio como este, se propone contrastar la redacción del texto con tres parámetros que han sido identificados como relevantes a la hora de producir una redacción clara y comprensible. En otras palabras, en este estudio se analizará el funcionamiento de tres variables en el acuerdo de paz, en función de su cumplimiento y concordancia con lo planteado desde el movimiento de la escritura clara en el lenguaje en el ámbito jurídico.

5.2 Objetivos específicos

Para este trabajo se plantean una serie de objetivos específicos que son subsidiarios de los objetivos generales. Dentro de los lineamientos establecidos por el movimiento por la escritura clara en textos jurídicos dirigidos al público general, se encuentran diferentes tipos de recomendaciones que dependen de factores como las especificidades de la lengua en que se redactan y, las particularidades del sistema jurídico e institucional de cada país. Sin embargo, se reconocen ciertas recomendaciones que sobrepasan estas especificidades, y que son comunes a la mayoría de los manuales de redacción. Las recomendaciones más comunes se asocian con elementos léxicos, morfosintácticos, semánticos y de redacción. Dentro de estas podemos mencionar: (i) evitar las frases y los párrafos muy extensos, (ii) evitar términos innecesariamente complejos y rebuscados, (iii) evitar en cuanto sea posible utilizar verbos en formas impersonales que oscurecen y opacan al sujeto.

Teniendo en cuenta lo anterior, para este estudio se analizan tres variables significativas que inciden en la claridad del texto. En primer lugar, se analiza la extensión promedio de las frases y los párrafos de los contenidos de la parte orgánica del acuerdo de paz; es decir, se excluyen de este análisis los anexos. Al analizar la extensión de estas dos variables se pretende verificar si su extensión corresponde con los lineamientos de la

escritura llana y clara; en particular, verificar que su extensión no exceda lo recomendable para una buena retención y comprensión del texto. En este apartado se comprobará la existencia y frecuencia de aparición de las llamadas frases-párrafo que han sido identificadas como uno de los elementos que actúa como barrera en el proceso de comprensión y retención por parte del lector (Muñoz, 2017: 34).

Un segundo elemento que se analiza es la presencia en el acuerdo de paz de la forma verbal no personal del gerundio, con el objetivo de determinar si su presencia está justificada o si interfiere con la lectura clara y fluida del texto. En particular se analiza la incidencia que la presencia del gerundio tiene en la extensión de las frases y los párrafos. Se pretende verificar si existe una correlación entre la presencia de los gerundios y la existencia de secuencias de oraciones subordinadas que inciden negativamente en la extensión de las frases. Así mismo, se busca determinar si la presencia de los gerundios obedece a una necesidad comunicativa particular del acuerdo de paz.

Un tercer objetivo, consiste en determinar si la presencia de formas duplicadas masculinas y femeninas en este texto está justificada, o si su presencia hace el texto más pesado e interfiere con la lectura clara del texto. En particular, se pretende observar si la presencia de formas duplicadas es un elemento que influye favorablemente en la claridad del texto, o si por el contrario la necesidad comunicativa de dar visibilidad a las mujeres a través de un lenguaje incluyente, incide negativamente en la claridad del texto.

6. METODOLOGÍA

El proceso de determinar el grado en el que se aplican los mecanismos de clarificación en la redacción del acuerdo de paz de la Habana, implica una serie de pasos. El desarrollo de estos pasos no es necesariamente secuencial, es decir, se avanza, a veces de manera simultánea, en varios frentes de desarrollo del proyecto. En algunas ocasiones, es necesario volver sobre lo hecho, con el objetivo de rectificar una falencia que

solamente se hace evidente al haber entrado ya en etapas avanzadas de la elaboración del trabajo. Más que un avance en línea recta, este proceso remite a un péndulo que se va cerrando en círculos cada vez más estrechos en torno al tema principal del trabajo. A pesar de este avance no lineal, es posible denotar una estructura que determina el avance del estudio. Un primer elemento, consiste en la elección del texto que será objeto del estudio, así como los textos que se analizarán paralelamente al texto, con el objeto de contrastar, convalidar y homologar los datos que se obtendrán. Así mismo, es necesario seleccionar las variables que se van a analizar, así como los parámetros con los que estas se evaluarán. Posteriormente, se pasa a la fase de recolección de datos; una vez recopilados, procede el análisis y la interpretación de estos. Por último, con base en las interpretaciones hechas, se formulan las propuestas y se extraen las conclusiones.

La primera etapa del proceso, la elección del texto objeto del análisis, obedece, en un comienzo, a una motivación personal; sin embargo, el factor determinante en última instancia, está relacionado con la naturaleza del texto; esta naturaleza, texto a la vez, jurídico, político e histórico, permite observar, no solamente, el funcionamiento de los mecanismos de clarificación en el lenguaje jurídico, sino también, la relación que se establece entre la aplicación de estos mecanismos y otros elementos contextuales que influyen en la redacción de un texto. Adicionalmente, el texto estaba destinado, tanto a un público experto, legisladores, juristas, entre otros; como a un conjunto de lectores legos, que, en últimas, tenían la decisión de validarlo o no. Esta variedad de públicos, provee un elemento adicional de interés para el investigador interesado en el funcionamiento de los mecanismos de clarificación.

La elección de los textos que se estudiaron paralelamente al acuerdo de paz, obedeció a los siguientes criterios. En primer lugar, se propone una clasificación del tipo de texto acuerdo de paz, con base en las propuestas provenientes de la teoría de los géneros. Una vez caracterizado el tipo de documento, acuerdo de paz, se seleccionaron cuatro textos que permitieran contrastar y convalidar los datos obtenidos en el texto colombiano. Dos de los textos, los acuerdos de paz de Guatemala y El Salvador, fueron seleccionados por la proximidad y similitud con respecto al acuerdo colombiano. Estas similitudes radican en múltiples factores; en primer lugar, la cercanía cultural, la similitud

en el tipo de conflicto, así como en la metodología de negociación. Estos factores permitirían anticipar, tanto una macroestructura, como una temática similar.

Así mismo, se utilizaron dos textos adicionales, estos dos textos, cercanos en su naturaleza a los acuerdos de paz, proveen dos elementos adicionales de contraste y convalidación. En primer lugar, se analizó un texto proveniente del mismo entorno cultural, pero, un poco más distante, desde el punto de vista de la clasificación en géneros, en concreto, se analiza la constitución política de Colombia, un texto normativo, al igual que un acuerdo de paz, pero que no comparte la misma macroestructura ni las mismas secuencias textuales de los acuerdos de paz. Otro texto adicional que se consideró para el análisis, fue el acuerdo de paz de Irlanda del norte, *The agreement*, este texto permite contrastar la macroestructura de tipos de texto semejantes, acuerdos de paz, pero provenientes de tradiciones culturales diferentes.

En resumen, la elección de los textos utilizados se realizó teniendo siempre en cuenta el criterio de obtener la mayor rentabilidad en el contraste y convalidación de los datos, así como de ofrecer al lector una perspectiva completa y veraz sobre el acuerdo de paz colombiano.

El segundo paso en este proceso, la selección de las variables a analizar, se basó en los criterios aportados desde el movimiento por una escritura clara; como se ha mencionado en el marco teórico, existen ya, una serie de elementos que se han diagnosticado como endémicos de los textos jurídicos. Los lineamientos que se establecen en los manuales de escritura clara, presentan un conjunto de elementos comunes; en otras palabras, los diagnósticos sobre la claridad en los textos jurídicos, no difieren considerablemente entre sí. En un principio, se realizó una exploración de múltiples variables en el acuerdo de paz; se consideraron por ejemplo, verbos en la forma no personal del participio, el léxico arcaizante, la presencia de construcciones en voz pasiva, entre otras. Una vez hecha esta exploración inicial, se determinó que las variables seleccionadas: presencia de frases-párrafo y frases de extensión superior a la recomendada; ocurrencia de verbos en la forma no personal gerundio; la presencia de formas duplicadas; representaban las variables que ofrecían la mayor conveniencia y rentabilidad para realizar el análisis. Esta rentabilidad deriva, por un lado, de la gran cantidad de ocurrencias de las tres variables, por otro lado, de la coincidencia en

ocurrencias de las tres variables, hecho que permite establecer correlaciones y formular propuestas sobre el funcionamiento de las variables y las relaciones entre ellas.

Para elaborar los parámetros con que se analizaron las variables, se procedió de dos maneras. En algunos casos, en los manuales de redacción, se ofrecen lineamientos que deben seguirse, si se quieren aplicar los mecanismos de claridad. Este es el caso de la extensión de las frases en un texto jurídico; esta variable está plenamente establecida, y por lo tanto, basta con aplicarla a los textos analizados. Otras variables, a pesar de encontrarse mencionadas en los manuales de escritura con claridad, no están establecidas en parámetros fijos. Es decir, mientras que, para la extensión de las frases, existe un criterio claramente establecido –se recomienda que en ningún caso sobrepase las 30 palabras-(Comisión Europea, 2013:6); para otras variables, como por ejemplo el uso de gerundios, aparecen criterios un poco menos específicos, por ejemplo, uso abusivo o presencia generalizada; en estos casos, se recurrió a los textos secundarios para homologar y convalidar los datos. En concreto, la alta o baja frecuencia de ocurrencias del gerundio en el acuerdo de paz colombiano, se estableció en función a la frecuencia de ocurrencias de esta forma en los demás textos analizados.

Para la recolección general de los datos, se utilizó principalmente el procesador Excel, con esta herramienta, se obtienen fácilmente datos globales, por ejemplo, la cantidad total de gerundios, la presencia de formas duplicadas o la extensión de las frases; una vez hecha la recolección global, se procedió al análisis individual de cada caso. Para este análisis, se procedió, por ejemplo, a la clasificación de las variables en diferentes tipos de usos normativos y no normativos. Una vez hecho el análisis individual de cada caso y cada variable, se realizó la interpretación de los datos; por un lado, contrastando los datos obtenidos contra los criterios y parámetros establecidos con anterioridad; por otro lado, contrastando los datos entre sí, es decir observando cuáles variables tienden a ocurrir al unísono, y qué posibles relaciones causales se observan entre ellas. A partir del cruce y contraste de datos obtenidos de las variables, se desarrollan los planteamientos del trabajo y se proponen las conclusiones a las que se llegó en el trabajo.

7. ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS DE CLARIDAD

7.1. Antecedentes de la firma del acuerdo

El 24 de agosto del 2016, el gobierno nacional de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP firmaron en la Habana, Cuba, el *Acuerdo final para la terminación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera*. Este acuerdo fue el resultado de unas negociaciones que se iniciaron entre las partes, cuatro años antes, el 26 de agosto de 2012. Con este acuerdo se puso fin a uno de los conflictos armados de más larga duración en América Latina, - iniciado en 1964 cuando se crearon las FARC-EP- entre un gobierno establecido democráticamente y una insurgencia alzada en armas.

Las negociaciones se llevaron a cabo entre las delegaciones del Gobierno Nacional y las FARC-EP. La delegación de las FARC-EP estaba conformada por Alias Iván Márquez como jefe de la comisión, cinco comandantes guerrilleros de alto nivel dentro de la organización, miembros del Secretariado del Estado Mayor central, y varios comandantes de menor jerarquía dentro de esta guerrilla. Por otro lado, la delegación del gobierno estaba dirigida por el ex-vicepresidente Humberto de la Calle, el comisionado nacional para la paz, el presidente de la asociación de industriales colombianos ANDI, y dos generales retirados que fueron comandantes del Ejército y la Policía Nacional. La composición de las delegaciones no es exhaustiva y se presenta aquí como un elemento de contexto que permite advertir el hecho de que las dos delegaciones eran de alto nivel y gozaban de cierto grado de autonomía para tomar decisiones. Las conversaciones contaron con el acompañamiento de diversas asociaciones de la sociedad civil, entre las que podría destacarse la presencia de múltiples asociaciones de mujeres que fueron determinantes en el carácter inclusivo del acuerdo con respecto a las mujeres y las minorías en cuanto a su forma y su contenido (Escola de Cultura de Pau, 2017:234). El

acompañamiento de la sociedad civil fue un aspecto que estuvo inspirado en los procesos de paz en Centroamérica, especialmente en Guatemala.

Durante el proceso, tres delegaciones internacionales sirvieron de garantes de las conversaciones, Chile – como representante de un gobierno de derecha-, Venezuela – gobierno de izquierda-, y Noruega, que ha sido ya garante de otros procesos de paz anteriormente. Además de este grupo, la ONU tuvo un papel de acompañamiento en la fase de los diálogos, y de mediador y árbitro en la fase de implementación.

El proceso de paz tuvo una duración de cuatro años, lo que podría parecer en primera instancia como dilatado y prolongado, pero, como hemos mencionado antes, la duración de un proceso de paz puede extenderse hasta los 20 años y no es extraño encontrar procesos que toman 10 años para concretarse (Escola de Cultura de Pau, 2010:5). En el proceso de paz colombiano se refleja un aprendizaje adquirido de otros procesos de paz en lo que se refiere a la metodología y realización de las conversaciones. Elementos como el acompañamiento y presencia de la sociedad civil estuvieron inspirados en los procesos centroamericanos, mientras que del proceso irlandés se tomó el procedimiento de «Nada está acordado hasta que todo esté acordado», que implica que, a pesar de que se avance en temas específicos de la agenda, solo se considera que se ha llegado a un acuerdo una vez haya alcanzado un acuerdo sobre todos los temas de la agenda.

Además de la influencia y aprendizaje derivados de otros procesos de paz, ciertos antecedentes propios de la dinámica interna del conflicto también fueron determinantes al momento de realizar las negociaciones y dar forma al texto del acuerdo de paz. En particular, los procesos de negociación anteriores a las negociaciones de La Habana. A saber, el Gobierno nacional y las FARC-EP habían llevado a cabo anteriormente tres procesos fallidos de negociación que influenciaron el proceso mismo de negociación, la agenda a tratar y el texto que resultó de estas negociaciones. Para comenzar, en 1984 se realizaron las conversaciones de la Uribe –sin relación con el expresidente- en donde las FARC lanzaron un movimiento político de izquierda llamado la Unión Patriótica que fue

objeto de una campaña de exterminio que resultó en el asesinato de una gran cantidad de sus militantes (las cifras varían, según la fuente, entre 1.000 y 5.000) y que fue reconocido oficialmente como un genocidio por la Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH (Cepeda, 2006: 103). La desconfianza y temor de este primer proceso fallido se refleja en lo meticuloso y escrupuloso del tercer capítulo del acuerdo de paz que trata sobre las garantías a los miembros de las FARC-EP una vez se reincorporen a la vida civil. En 1991 se llevaron a cabo nuevas negociaciones en Tlaxcala (México) que no lograron concretar avances significativos y no tuvieron repercusiones relevantes.

En 1998 tuvieron lugar las negociaciones del Caguan, que se prolongaron por tres años. En estas se decretó un cese al fuego del cual ambos bandos aducen que fue utilizado por la contraparte para fortalecerse militarmente. A lo largo de estas negociaciones, las FARC realizaron secuestros masivos y extorsiones a la población civil que conllevaron la ruptura de los diálogos y que favorecieron una actitud hostil de la sociedad civil hacia posteriores negociaciones con este grupo guerrillero, y que se reflejó en el hecho de que en las negociaciones de La Habana no se declaró un cese al fuego hasta muy avanzadas las mismas (Escola de Cultura de Pau, 2017:191).

7.2 EL ACUERDO DE LA HABANA. Aspectos generales

El acuerdo firmado como resultado de las negociaciones de la Habana fue sometido a un referendo en el que los votantes, los colombianos mayores de 18 años, debían decidir si respaldaban o rechazaban lo que allí se había acordado. El hecho de que el texto del acuerdo de paz hubiera sido sometido a una votación universal implica que su alcance era el conjunto de la sociedad. Es claro que, si bien no habría sido realista suponer que cada votante leería con detenimiento las 297 páginas del documento; el texto no estaba dirigido exclusivamente a especialistas del derecho y expertos en la materia, y, por tanto, debería, al menos hipotéticamente, ser fácilmente comprensible para el público general, o al menos por profesionales ajenos al derecho. Periodistas, profesores, estudiantes, políticos, entre muchos otros que habrían podido contribuir al proceso de lectura, comprensión, socialización y discusión que, al menos teóricamente, debe ser propio de una democracia participativa. Un proceso deliberativo amplio y de gran alcance implica que la gente decida su voto basándose, en cuanto esto sea posible, en la

información de mayor calidad y veracidad posible. En este caso, los ciudadanos deberían tener el derecho a realizar su voto estando en capacidad de entender lo escrito en el acuerdo de paz y de tomar su decisión basándose en la información más completa y veraz que se pueda obtener.

Dado lo anterior, es difícil subestimar la relevancia e importancia de que el texto del acuerdo de paz estuviera escrito en un formato amable con el lector y redactado de una manera que, sin disminuir la complejidad propia de tema tratado, fuera fácilmente comprensible por el público no experto. El hecho de que el resultado de la votación haya sido negativo al acuerdo de paz no hace más que recalcar la importancia que una redacción clara y comprensible, apegada a los principios de la escritura con claridad, tenía en este proceso democrático. Una vez el acuerdo fue rechazado por los votantes, el gobierno nacional, las FARC-EP y las fuerzas sociales que se opusieron al acuerdo, redactaron una segunda versión del acuerdo, con modificaciones que pretendían darle cabida a las inquietudes de la oposición. Sin embargo, este segundo texto no se sometió a votación pública, razón por la cual para este trabajo se considerará la primera versión que tenía alcance global.

La primera versión del acuerdo de paz contiene seis apartados que reflejan las prioridades y agendas de las partes negociadoras: (i) Reforma rural integral, (ii) Participación política, (iii) Cese el fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas, (iv) Solución al problema de las drogas ilícitas, (v) Víctimas, y (vi) Mecanismos de verificación e implementación. El texto incluye, igualmente, un prólogo, una introducción y una serie de anexos.

Además de los contenidos tratados en el acuerdo de paz, es relevante mencionar que en este acuerdo ha sido calificado como el más avanzado hasta el momento, en lo concerniente a la igualdad de género (Escola de Cultura de Pau, 2017:234). Lo anterior puede observarse, por un lado, en la cantidad de cláusulas y apartados en los que específicamente se establecen derechos y beneficios para las mujeres y las minorías étnicas y sexuales; por otro lado, se observa que el lenguaje mismo en el que se redactó

el acuerdo contiene numerosos ejemplos de lenguaje incluyente, principalmente, a través de la utilización de formas duplicadas.

7.3 Análisis de las variables escogidas

7.3.1 Extensión de las frases y los párrafos

El acuerdo de paz, como se ha mencionado anteriormente, en el apartado 4.2.6, constituye un texto de 297 páginas que contiene un total de 123.924 palabras y constituye con amplia ventaja el texto más extenso de los que se han analizado para este estudio. En este primer apartado se analizan los siguientes tres aspectos del texto: en primer lugar, se hace el conteo total de frases del acuerdo de paz y su extensión promedio. Específicamente, se pretende identificar la presencia de frases que sobrepasen la extensión máxima recomendada en los manuales de escritura clara. Un segundo elemento, corresponde a la cantidad total de párrafos en el texto y su extensión promedio. Por último, se contrastan las dos variables anteriores, con el objetivo de identificar en el texto, la presencia de las llamadas frases-párrafo. Estas frases-párrafo constituyen uno de los elementos característicos de los textos jurídicos y se encuentra fuertemente desaconsejada en los manuales de escritura clara (Muñoz, 2017:34).

En el manual, *Cómo escribir con claridad*, publicado por la Comisión Europea, se afirma que las frases innecesariamente largas constituyen un de los mayores obstáculos para la claridad en los documentos de la comisión. Por lo anterior, se recomienda que, en los textos destinados al público, una frase tenga una media de 20 palabras (Comisión Europea, 2013: 6). En *Lenguaje administrativo y lenguaje jurídico*, Ángel Duarte reitera la importancia de utilizar frases breves en los textos jurídicos. En el texto de Duarte, encontramos que el número de palabras en una frase no debe ser superior a 16; en el caso de un lector culto, las frases no deben superar las 23 palabras; en todo caso, la barrera de las 30 palabras no debería superarse, puesto que implica que el lector debe releer para retener lo leído (Duarte, 2011:11). El acuerdo de paz contiene un total de 4084 frases.

Considerando las 123.924 palabras del texto, se obtiene una extensión promedio de 30.3 palabras por cada frase; lo cual, si bien supera la extensión máxima recomendada de 30 palabras por frase por un breve margen, no constituye un desfase desmesurado. Los datos anteriores corresponden a la totalidad del texto; sin embargo, el análisis de este estudio excluye los anexos; es decir, se analiza el preámbulo, la introducción, y los 6 capítulos del acuerdo de paz.

Para esta parte del texto, los datos son los siguientes: 2413 frases, que para un total de 91.132 palabras, da como resultado un promedio de 38 palabras por frase. Es decir, el promedio de palabras de la parte analizada sobrepasa en 8 palabras la extensión máxima recomendada. En otras palabras, la totalidad del texto *el acuerdo de paz*, no sobrepasa demasiado el límite máximo recomendado de 30 palabras por frase; sin embargo, al considerar solamente la parte orgánica del texto, el límite se sobrepasa considerablemente. Es decir, la parte orgánica del acuerdo, la más susceptible de ser leída por el público general, tiene un promedio que excede ampliamente el máximo recomendado por frase. Por otro lado, es conveniente desglosar la información de una manera más detallada para escudriñar tendencias que pueden opacarse con los promedios generales. En el cuadro siguiente se puede observar la extensión de las frases del acuerdo de paz desglosada según su extensión.

Tabla 1. Promedio de frases del acuerdo de paz

Número de palabras	total frases= 2413	Porcentaje del total
entre 0 y 4	46	1.9%
entre 5 y 30	1096	45.4%
entre 31 y 50	697	28.8%
entre 51 y 100	512	21.2%
entre 101 y 150	53	2.1%
entre 151 y 200	5	0.2%
200 y más	4	0.1%

Una vez desglosada la información, es posible observar ciertas tendencias con respecto a la extensión de las frases. En primer lugar, es conveniente reconocer que del total de 2413 frases, 1142 no sobrepasan la extensión máxima recomendada; es decir, el

47% de las frases del acuerdo de paz se ajusta a los parámetros de escritura clara. Sin embargo, lo anterior implica que **el 53% de las frases del acuerdo de paz -1271- superan la máxima extensión recomendada de 30 palabras por frase**. No debe olvidarse, que no se habla aquí de una extensión óptima, sino del límite superior de lo recomendado. En otras palabras, más de la mitad de las frases del acuerdo supera la extensión máxima recomendada. Así mismo, destaca la aparición de 512 frases, el 21,2% de una extensión considerable de entre 50 y 100 palabras. Por último, es de notar la existencia de 62 frases -2,5%- de extensión desmesurada que superan las 100 palabras, incluyendo cuatro frases «monstruo» de cerca de 200 palabras de extensión. Se constata entonces, por un lado, que el número de palabras promedio en el texto supera los máximos recomendados; adicionalmente, se observa, una vez desglosados los datos, que más de la mitad de las frases del acuerdo de paz sobrepasan también los máximos recomendados; y que una de cada cuatro del total de frases, el 23,6% tiene una extensión desmesurada de más de 50 palabras. Es decir, prácticamente doblan la extensión recomendada.

Tenemos entonces que, en cuanto a la extensión de las frases, se comprueba que los hallazgos corresponden con lo diagnosticado en los manuales de escritura clara; es decir, se constata una tendencia al uso y abuso de frases de una extensión superior a la que le permite al lector una comprensión y retención adecuada.

Un segundo aspecto que se considera en este apartado es la cantidad de párrafos y su extensión. El párrafo puede entenderse como un conjunto de enunciados que se agrupa en torno a una idea común. Ortográficamente se indica por la presencia de un punto y aparte al final (Muñoz, 2017:196). Para llevar a cabo este conteo de los párrafos en los acuerdos de paz, fue necesario decantarse, en muchos casos, por uno de los dos elementos que constituye la delimitación de un párrafo. Es decir, la tarea de contar los párrafos de un texto parece banal y mecánica; sin embargo, en el texto se presentan múltiples ejemplos de estructuras que cumplen con uno de los dos criterios, pero no ambos. Por lo tanto, en muchos casos, es posible encontrar en el texto unidades separadas por punto y aparte que no forman conjuntos de enunciados agrupados en torno a una idea común. Entonces, para el conteo de los párrafos del acuerdo, se consideraron como tales, todos los enunciados separados entre sí por un punto y aparte.

En el acuerdo de paz, sin incluir los anexos, aparecen un total de 1.522 párrafos en con una extensión promedio de 60,3 palabras cada uno. Como se ha indicado anteriormente, la extensión promedio es de 38 palabras por frase; lo que nos muestra que, en promedio, cada párrafo del acuerdo de paz está compuesto por aproximadamente dos frases. Con respecto a este segundo elemento del acuerdo de paz, se observa que, al menos de manera global, el texto no presenta uno de los rasgos que se atribuyen a los textos jurídicos; es decir, no se observa la presencia significativa de párrafos de extensión desmesurada. Sin embargo, es posible observar en el acuerdo de paz, la presencia constante de una estructura desaconsejada en los textos jurídicos, como veremos en el apartado siguiente.

El tercer aspecto que se considera en este apartado, es el relacionado con las estructuras conocidas como frases-párrafo. Según Muñoz en el *Libro de estilo de la justicia*, en la tradición jurídica se impuso este párrafo unioracional que conlleva la aparición de párrafos enormes, llenos de información secundaria y frases subordinadas de todo tipo y condición (Muñoz, 2017:34). Este tipo de párrafos unioracionales presenta múltiples problemas, entre los que se encuentran: longitud excesiva, que dificulta el seguimiento y la comprensión; uso de informaciones complementarias insertas en incisos; uso abusivo de subordinadas de diferente tipo; incongruencias semánticas, faltas de concordancia y errores gramaticales (Muñoz, 2017:35).

En el acuerdo de paz, del total de **1522 párrafos** presentes en el texto, **1028** corresponden a esta estructura de párrafo unioracional o frase-párrafo. Es decir, dos tercios del total de párrafos en el texto son párrafos unioracionales. Por otro lado, desde la perspectiva de las frases, se observa que, del total de 2413 frases, el 42% corresponde a estos párrafos unioracionales. En este aspecto particular, se constata que el acuerdo de paz adolece de uno de uno de los problemas identificados en los textos jurídicos. El siguiente párrafo, incluido en el capítulo 1 del acuerdo de paz sobre la reforma agraria, ilustra la problemática mencionada por Muñoz; en este encontramos un párrafo unioracional, en el que aparecen tanto informaciones complementarias, como frases subordinadas que producen un enunciado de gran longitud que no se sigue fácilmente:

«De acuerdo con los resultados del censo socioeconómico, se identificarán los planes o programas para la atención de los derechos fundamentales e integrales de la población objeto del presente acuerdo, tales como de educación formal (básica y media, técnica y tecnológica, universitaria) y educación para el trabajo y el desarrollo humano, así como

de validación y homologación de saberes y de conocimientos; de vivienda; de cultura, recreación y deporte; de protección y recuperación del medio ambiente; de acompañamiento psicosocial; de reunificación de núcleos familiares y de familias extensas y personas adultas mayores, **incluyendo** medidas de protección y atención de **hijos e hijas** de integrantes de las FARC-EP en proceso de reincorporación. » (Acuerdo de paz de Colombia, 2016:68).

En el enunciado anterior, tenemos un párrafo unioracional de 111 palabras. Si se tiene en cuenta que la extensión promedio de la frase en el acuerdo de paz es de 38 palabras, se observa que en este párrafo unioracional presenta la misma extensión de 3 frases promedio del acuerdo de paz. Muñoz propone, como respuesta a esta problemática de los enunciados extensos y difíciles de seguir; ante todo, dividir este tipo de párrafos en unidades más asimilables para el lector (Muñoz, 2017:35). La tarea de proponer redacciones alternativas a los textos jurídicos implica un nivel de complejidad que sobrepasa los objetivos de este trabajo de máster. En este apartado, se busca simplemente constatar que, un problema característico de los textos jurídicos se encuentra ampliamente presente en el acuerdo de paz colombiano.

Resumiendo los aspectos analizados en este primer apartado, es posible observar los siguientes aspectos relevantes. En primer lugar, la extensión promedio de las frases del acuerdo de paz sobrepasa la máxima extensión recomendada; adicionalmente, al hacer un análisis más desglosado de los datos, se observa que cerca del 53% de las frases presenta una extensión que sobrepasa la extensión recomendada; mientras que una de cada cuatro frases sobrepasa las 50 palabras de extensión. En otras palabras, por un lado, el texto de manera global, supera los parámetros recomendados; pero, además de lo anterior, una parte considerable de sus frases sobrepasa la extensión máxima recomendada para un texto de lectura para público no experto. En segundo lugar, se observa que la extensión promedio de los párrafos, compuestos, en promedio por 1.5 frases de 38 palabras, es decir, 60 palabras por párrafo, no constituye una extensión desmesurada. Sin embargo, se observa que del total de párrafos, aproximadamente dos terceras partes, corresponden a la estructura de párrafo unioracional, propia de los textos jurídicos y desaconsejada en este tipo de textos, en razón de los problemas de legibilidad y retención que se enumeraron anteriormente.

En los dos apartados siguientes, se analizarán dos variables adicionales del proceso de paz. Por un lado, se verificará la presencia de formas duplicadas de masculino y femenino; por otro lado, se analizará la presencia de la forma no personal del verbo conocida como gerundio. Posteriormente, se analizará la manera en que estas dos variables influyen en la presencia de párrafos unioracionales y frases de extensión superior a la recomendada.

7.3.2 Verbos en formas no personales: Gerundio

Otro aspecto con el que se ha asociado a los textos jurídicos es la presencia de formas no personales del verbo. En el libro de estilo de la justicia, se identifican dos errores asociados al uso del gerundio en los textos jurídicos; por un lado, la utilización incorrecta del gerundio y, por otro lado, la frecuencia abusiva en el uso del gerundio (Alcaraz; Hughes, 2002:21). En este segundo apartado, se revisarán estos dos aspectos de la utilización del gerundio en el acuerdo de paz.

En primer lugar, se hace un conteo total de los gerundios en la parte analizada del acuerdo de paz (sin incluir los anexos). Posteriormente, se hace una comparación de la frecuencia de ocurrencias del gerundio en el acuerdo de paz con respecto a otros textos jurídicos; en particular, con dos tipos de texto similares (los acuerdos de paz de Guatemala y el Salvador) y con un texto normativo (la constitución colombiana); esta última, con el objetivo de ampliar la perspectiva del contraste. En segundo lugar, se hace un análisis de los usos correctos e incorrectos del gerundio en el acuerdo de paz, tomando como fundamento la clasificación propuesta por Muñoz en el Libro de estilo de la justicia. A continuación, se contrastará la frecuencia de ocurrencias del gerundio con las frases de extensión superior a la recomendada, con el objetivo de determinar si la alta ocurrencia de gerundios tiene una incidencia en la presencia de frases extensas. Por último, se hará un análisis del gerundio con mayor cantidad de ocurrencias en el acuerdo de paz – incluyendo-, y se intentará formular una explicación para la alta frecuencia de ocurrencias de este verbo.

7.3.2.1 Frecuencia de ocurrencia de gerundios

En el acuerdo de paz, que como se ha dicho, tiene una extensión de cerca de 120.000 palabras, se encuentran en total 561 verbos en gerundio. Considerando que el acuerdo contiene 4084 frases, se tiene que, cerca de una de cada siete frases contiene un gerundio. Los datos mencionados corresponden a la totalidad del acuerdo de paz; es decir, incluidos los anexos. Las cifras para el preámbulo, la introducción y los seis capítulos del acuerdo son los siguientes: el texto tiene una extensión de 91.786 palabras; se cuentan en este, 2413 frases; que tienen una extensión promedio de 38 palabras por frase; aparecen en esta parte del texto un total de 302 verbos en gerundio; lo que indica que el gerundio aparece con una frecuencia de una ocurrencia por cada 300 palabras; así mismo, en una de cada 8 frases del texto, aparece un gerundio.

Al comparar el acuerdo de paz colombiano con otros acuerdos de paz, y con otros textos jurídicos, se puede afirmar que este presenta una frecuencia de ocurrencia de gerundios similar al acuerdo de paz de Guatemala, pero muy superior a la de los demás textos comparados. En el acuerdo de Paz de Guatemala, se observa la ocurrencia de 252 gerundios; lo que para un texto de 57.000 palabras, da un gerundio por cada 225 palabras. Esta frecuencia es mayor que la observada en el acuerdo colombiano; sin embargo, al comparar con el acuerdo de paz de El Salvador, se observa en este, la ocurrencia de 25 gerundios; dado que este texto tiene una extensión de 17.000 palabras, el gerundio aparece una vez por cada 680 palabras. Como se ha mencionado anteriormente, estos tres textos comparten ciertos rasgos comunes en cuanto a temática y estructura; ahora bien, en este estudio se ha incluido también un texto jurídico normativo que presenta una macroestructura diferente a la de los acuerdos de paz. Esta inclusión de un texto normativo busca ofrecer un componente adicional de contraste y proveer elementos de homologación y convalidación de los datos. La constitución colombiana tiene una extensión de 58.113 palabras, en donde aparecen 53 gerundios; es decir, por cada 1.096 palabras, se da la ocurrencia de un gerundio. En otras palabras, en este texto normativo, la frecuencia de ocurrencia del gerundio es 3,6 veces inferior a la del acuerdo de paz. La tabla 2 presenta los datos anteriores.

Tabla 2. Frecuencia de gerundios en los textos jurídicos analizados.

Texto jurídico	Total de palabras	Total de gerundios	Frecuencia de aparición de gerundios
Acuerdo de paz de Guatemala	57.000	252	1 por 225 palabras
Acuerdo de paz de El Salvador	17.000	25	1 por 680 palabras
Acuerdo de paz de Colombia	91.786	302	1 por 300 palabras
Constitución colombiana	58.113	53	1 por 1096 palabras

Retomando el diagnóstico realizado por Muñoz en el Libro de estilo de la justicia, tenemos que el uso abusivo de los gerundios es uno de los rasgos de los textos jurídicos (Muñoz, 2017:62). En los análisis hechos del tipo de texto *Acuerdo de paz*, se observa que en estos, la frecuencia de ocurrencias de gerundios es bastante superior a la frecuencia de otro texto jurídico normativo. Al comparar los resultados dentro del grupo de *Acuerdos de paz*, se observa que la frecuencia de ocurrencias de gerundios es más alta en los acuerdos de paz de Guatemala y Colombia. En ambos casos, la frecuencia de ocurrencia de gerundios casi duplica la frecuencia del acuerdo de paz de El Salvador; mientras que triplican la frecuencia de ocurrencia con respecto a otro texto de tipo normativo. Tenemos entonces que **el acuerdo de paz de Colombia tiene una frecuencia de uso de gerundios muy superior a la de otros textos jurídicos; e incluso dentro de los textos *acuerdos de paz*, la frecuencia de ocurrencia está entre las más altas.**

Determinar qué constituye un uso abusivo del gerundio no puede hacerse simplemente al comparar frecuencias de ocurrencias entre textos; por el contrario, es necesario considerar la forma en que estas formas se insertan en el texto y la función que cumplen en este. Sin embargo, la alta frecuencia de ocurrencias de gerundios con respecto de otros textos jurídicos similares constituye un primer indicio de un uso extendido y cargado. En los apartados siguientes, se analizarán dos aspectos del uso del gerundio que contribuyen a esclarecer la forma en la que este se utiliza en el texto. Por un lado, la

frecuencia de usos incorrectos, y por otro, la incidencia de la presencia del gerundio en las frases que superan la extensión máxima recomendada.

7.3.2.2 Usos normativos del gerundio

En este apartado, se analizarán los gerundios que aparecen en el acuerdo de paz, y se determinará si su uso corresponde o no al uso normativo. Con el objetivo de que el lector de este trabajo perciba qué constituye el uso normativo del gerundio, y qué aspectos lo determinan; es conveniente hacer una revisión corta de las propiedades del gerundio. Esta revisión también permite esclarecer los parámetros y criterios en los que se basa la clasificación de uso normativo de los gerundios que se propone en este trabajo.

En primer lugar, la forma no personal del gerundio se divide en dos grupos: los gerundios modificadores del verbo; y los gerundios de naturaleza oracional, que modifican toda la oración con la que están conectados (Fernández, 1999: 3445). En este trabajo, se consideran solamente los gerundios de naturaleza oracional, ya que los gerundios modificadores del verbo están casi completamente ausentes del acuerdo de paz –en el análisis no aparecen ejemplos-. Los gerundios modificadores de la oración son ellos mismos oraciones; semánticamente, denotan un evento que modifica el evento en la oración principal; esta modificación puede ser de tipo temporal, causal, condicional o concesiva. Estos gerundios se caracterizan por tener mayor grado de independencia semántica y formal. El gerundio se considera una forma imperfectiva, es decir que expresa la acción en su desarrollo; así mismo, el gerundio simple expresa un valor de simultaneidad o coexistencia con la acción de la oración principal. Este valor de simultaneidad puede manifestarse, en muchos casos, como un valor circunstancial de modo; es decir, indica la manera en la que se realiza el verbo principal. Estos valores primarios del gerundio explican el rechazo a los valores no normativos del gerundio (Fernández, 1999: 3448).

Fernández identifica en *Las construcciones del gerundio*, dos tipos de gerundio que se asocian con usos no normativos: el gerundio adjetivo, que modifica en nombre de la misma manera que el adjetivo, y el gerundio de posterioridad, que expresa una acción posterior a la de la oración principal (Fernández, 1999: 3452).

En concordancia con las explicaciones anteriores, Muñoz propone una clasificación de usos correctos e incorrectos del gerundio en textos jurídicos. Dentro de los usos correctos, Muñoz identifica el gerundio de simultaneidad, el gerundio perifrástico, el gerundio para expresar ubicación, y el gerundio absoluto. Así mismo, identifica como usos incorrectos, el gerundio de posterioridad, de conclusión, de consecuencia, condicional, especificativo, gerundio de enlace, y el gerundio de causa (Muñoz, 2017:65). Con base en las clasificaciones propuestas por Muñoz, se ha hecho una clasificación para los gerundios del acuerdo de paz. Esta clasificación propuesta, difiere de las propuestas de Muñoz por dos razones principales. Por un lado, algunas de las formas correctas e incorrectas, no aparecen, o aparecen de manera demasiado esporádica para tener un peso significativo en el análisis, y por lo tanto no se consideran en la clasificación –en todo el texto no aparece un solo gerundio locativo-. Por otro lado, se ha decidido darle visibilidad a algunos tipos de verbos que explican aspectos relevantes del texto; y, por lo tanto, se agrupan en una categoría aparte, a pesar de pertenecer y formar parte de una categoría más amplia. En el siguiente cuadro se observa la clasificación que se propone para este trabajo.

Tabla 3. Usos normativos y antinormativos del gerundio

Usos	Abreviación	Descripción
Normativos	UN	
Simultaneidad- modo	GSM	Acción simultánea a la del verbo principal, indica el modo en que se realiza la acción de la oración principal.
llocutivo	GIL	Sirven para modalizar el discurso u ordenar aspectos más abstractos del pensamiento.
Lexicalizados -incluyendo-	GL	Equivalentes a proposiciones adverbiales.
perifrástico	GPR	Parte de las perífrasis ir o estar + gerundio
absoluto	GA	Entre pausas y en posición inicial
Antinormativos	UAN	

posterioridad	GPS	Indica una acción posterior a la que indica el verbo principal
conclusión	GCN	Utilizado incorrectamente para introducir una conclusión o cierre
consecuencia	GCS	Gerundios de posterioridad que aportan idea de consecuencia
condicional	GCD	Uso correcto restringido a posición inicial entre pausas. Yendo con ella, estará seguro.
especificativo	GES	Gerundio como complemento nominal especificativo. BOE, se recomienda utilizar oración de relativo.
enlace	GEN	Gerundio que conecta sujetos y complementos. Permite enlazar ideas en un mismo punto.
causa	GCA	Gerundio pospuesto y tras pausa asociado a un valor causal. Se recomienda reemplazarlo por la construcción al, por + infinitivo.

Al final de este trabajo, en el anexo 1, gerundios en el acuerdo de paz, se puede observar la lista completa de gerundios del acuerdo, su ubicación en el texto, su clasificación, y su coincidencia con frases de extensión superior a 30 palabras.

En el acuerdo de paz, de un total de 302 verbos en la forma no personal del gerundio, 274 gerundios corresponden a alguna de las categorías correspondientes a usos normativos. Es decir, la presencia de usos no normativos no es significativa en el texto, y corresponde a una de cada diez ocurrencias, lo anterior indica que una primera revisión de los gerundios en el acuerdo de paz no indica una fuerte tendencia al uso incorrecto de esta forma no personal. En la siguiente tabla, se presentan los resultados de la clasificación del total de gerundios del acuerdo.

Tabla 4. Clasificación de gerundios en el acuerdo de paz

Usos	Abreviación	Total de ocurrencias
Normativos	UN	274
Simultaneidad-modos	GSM	131
Illocutivo	GIL	27
Lexicalizados -incluyendo-	GL	113
perifrástico	GPR	3
absoluto	GA	-
Antinormativos	UAN	28

posterioridad	GPS	-
conclusión	GCN	-
consecuencia	GCS	11
condicional	GCD	1
especificativo	GES	16
enlace	GEN	-
causa	GCA	-

En la tabla 4, podemos observar que, dentro de los usos correctos del gerundio, la categoría con mayor presencia es la del gerundio de simultaneidad, que como se ha mencionado anteriormente, indica la coincidencia en el tiempo entre la acción indicada por el gerundio y la acción de la oración principal, o el modo en que se realiza la acción de la oración principal. El 43% del total de 302 gerundios del acuerdo corresponde a esta categoría. Sobre la segunda categoría en cuanto a número de ocurrencias, se realizará un análisis más detallado y completo en el apartado siguiente; por el momento, baste decir que el gerundio lexicalizado *incluyendo* corresponde al 37% del total de ocurrencias del gerundio – la mayor frecuencia de ocurrencias en todos los textos analizados-. La tercera categoría corresponde a los gerundios ilocutivos, que con 27 ocurrencias, representan el 9% del total. Es interesante notar que la mayoría -19- de los verbos ilocutivos aparece en el preámbulo. Esta coexistencia parece corresponder con la función comunicativa, tanto del gerundio ilocutivo, como del preámbulo de un texto; es decir, puesto que el gerundio ilocutivo cumple con la función de organizar, o el discurso o el pensamiento más abstracto; no sorprende su alta presencia en la parte del texto, en donde se presentan los planteamientos más generales y los aspectos que determinarán el contenido de un texto.

En el acuerdo de paz, se observan 28 ocurrencias de usos del gerundio que no corresponden a su uso normativo. Es decir, el 9% del total de los casos, o una de cada 11 ocurrencias. En concordancia con el diagnóstico de los usos incorrectos del gerundio de Muñoz, los gerundios especificativos y de consecuencia corresponden a la casi totalidad de los casos.

Se observa entonces, que los usos correspondientes a formas incorrectas o no normativas constituyen uno de cada 11 casos. En otras palabras, según los datos expuestos hasta el momento, es posible afirmar que en el acuerdo de paz se observa una elevada

frecuencia de ocurrencias de gerundios en comparación con otros textos jurídicos similares. Sin embargo, estos usos corresponden en su mayoría a usos correctos o normativos. Es decir, de las dos falencias identificadas por Muñoz en los textos jurídicos, en el acuerdo de paz colombiano, se observa una tendencia al uso extendido del gerundio, más no se observa una marcada tendencia a su uso incorrecto.

7.3.2.3 Gerundios en frases extensas y párrafos unioracionales.

Ahora bien, este uso extendido, a pesar de corresponder en la mayoría de los casos a usos normativos, tiene una incidencia importante en la variable presentada en el primer apartado –la extensión de las frases-. A continuación, se presentan los resultados encontrados en el estudio, en cuanto a estas dos variables. Para comenzar, sería necesario recordar que en el acuerdo de paz, encontramos 1271 frases que superan el límite máximo recomendado de 30 palabras por frase en textos destinados a público no especializado. Por otro lado, en el acuerdo de paz se observan 302 casos de ocurrencia del gerundio. De este total, 267 gerundios aparecen en frases de extensión superior a la recomendada. Es decir, por un lado, el 21% de las frases -1 de cada 5- de extensión superior incluye un gerundio; pero, por otro lado, el 90% de los gerundios que aparecen en el acuerdo de paz, se encuentran ubicados en una frase de extensión superior a la máxima recomendada. El siguiente párrafo unioracional, tomado del primer capítulo del acuerdo, ilustra el fenómeno de la presencia de gerundios en este tipo de frases de extensión superior a la recomendada:

Apoyará a las comunidades rurales que actualmente colindan con, o están dentro de, las áreas que deben tener un manejo ambiental especial detalladas previamente, en la estructuración de planes para su desarrollo, incluidos programas de reasentamiento o de recuperación comunitaria de bosques y medio ambiente, que sean compatibles y contribuyan con los objetivos de cierre de la frontera agrícola y conservación ambiental, tales como: prestación de servicios ambientales, **dando** especial reconocimiento y valoración a los intangibles culturales y espirituales y **protegiendo** el interés social; sistemas de producción alimentaria sostenible y silvopastoriles; reforestación; Zonas de Reserva Campesina (ZRC); y en general, otras formas de organización de la población rural y de la economía campesina sostenibles (Acuerdo de paz, 2016: 17).

En la siguiente tabla, se observan los resultados desagregados por longitud de frases y presencia de gerundios.

Tabla 5. Presencia de gerundios en frases extensas.

Longitud de la frase	Total de frases	Ocurrencia de gerundios	Frase subordinada 1	Frase subordinada 2 +	Porcentaje de frases con ocurrencia de gerundios	Porcentaje del total de gerundios
0-30	1142	35	30	-	3%	11.5%
30-50	697	98	74	17	14%	32.5%
50-100	512	139	101	18	27%	46.0%
100 +	62	29	15	10	47%	9.6%

A partir de los datos desagregados de la tabla 5, es posible observar ciertas tendencias con mayor detalle y precisión. En primer lugar, se observa que dentro de las frases que no superan la extensión máxima recomendada -30 palabras-, la presencia del gerundio es bastante limitada; del total de 1142 frases, tan solo 35 –el 3%- incluye un gerundio.

En la tabla 5, las frases que sobrepasan la extensión máxima recomendada se muestran clasificadas en tres grupos, según el grado en que superen esta máxima extensión. En el primer grupo, que incluye las frases de entre 30 y 50 palabras, se puede observar un incremento en la presencia de los gerundios; de las 697 frases de esta categoría, 98 incluyen un gerundio, es decir, el 14% del total. En el tercer grupo, con frases de entre 50 y 100 palabras, se acentúa la tendencia al incremento de la presencia de los gerundios; del total de 512 frases de esta categoría, 139 incluyen un gerundio, es decir, la prevalencia del gerundio en este intervalo, con el 27%, es el doble que en el intervalo anterior. En el último intervalo, la presencia del gerundio es la más fuerte de todos los intervalos; del total de 62 frases, 29 incluyen un gerundio, es decir, del conjunto de las frases más extensas del texto, el 47% incluye un gerundio.

Se observa entonces, una relación directamente proporcional entre la extensión de las frases y la presencia del gerundio. De una presencia casi insignificante del 3%, en las frases que no superan la extensión máxima, se pasa a la ocurrencia de un gerundio cada dos frases, en el grupo de frases que superan por un margen más amplio la máxima recomendada (100 o más palabras).

Con los resultados presentados hasta ahora, es posible hacer las siguientes afirmaciones. En primer lugar, se observa una relación positiva entre la mayor extensión de las frases y la presencia del gerundio; en particular, esta relación es más fuerte en las frases que superan la extensión máxima recomendada; en segundo lugar, se observa que la mayoría de los gerundios está presente en una frase que supera la extensión máxima recomendada; así mismo, del total de frases de extensión superior a 30 palabras, el gerundio está presente en una de cada 5 frases. En otras palabras, la presencia de un gerundio en el texto, casi con seguridad -9 de cada 10 casos-, implicará la presencia de una frase de extensión superior; sin embargo, la presencia de una frase extensa, no implica necesariamente la presencia de un gerundio.

A pesar de la relación directamente proporcional entre el gerundio y las frases de extensión superior, hasta ahora se ha observado simplemente una coincidencia en la ocurrencia de ambos fenómenos. Sin embargo, podría argumentarse, por ejemplo, que las frases de mayor extensión incluyen un mayor número de gerundios simplemente porque, por su mayor extensión, son susceptibles de incluir mayor cantidad de categorías gramaticales de todo tipo. Entonces, con el fin de exponer de manera más específica y unívoca la relación entre las dos variables, se han considerado también los casos en los que la presencia del gerundio implica la existencia de una o más frases subordinadas. Los datos observados corresponden, quizás con poca sorpresa, de manera bastante cercana, con los datos presentados hasta ahora. En el primer grupo de frases con extensión superior a la recomendada – entre 30 y 50 palabras-, se encuentran 98 gerundios, de estos, 74 implican una oración subordinada, mientras que 17 gerundios implican la formación de frases que incluyen 2 o más oraciones subordinadas. En el segundo intervalo, entre 50 y 100 palabras, de los 139 gerundios, 101 implican una frase con una oración subordinada; mientras que 18 gerundios, implican la formación de frases con dos o más oraciones

subordinadas. Finalmente, en el intervalo de las frases más extensas, 100 palabras o más, del total de 29 gerundios, 15 están involucrados en la formación de una frase con una oración subordinada, mientras que 10, implican la formación de una frase con dos o más oraciones subordinadas.

A partir de los datos anteriores se puede afirmar, en primer lugar, que la gran mayoría de los gerundios presentes en el texto se asocian con la formación de oraciones subordinadas en las frases de extensión superior a la determinada; en segundo lugar, se puede afirmar que, esta relación se incrementa a medida que la extensión de las frases se incrementa. Por último, se observa que, en las frases que contienen más de una oración subordinada, la relación es también creciente, es decir, que la ocurrencia de gerundios que producen la formación de frases con dos o más oraciones subordinadas, se incrementa a medida que aumenta la extensión de las frases; no obstante, las frases con dos o más oraciones subordinadas – concatenación de subordinadas- es relativamente escasa, y representa el 15% del total de gerundios que aparecen en el acuerdo de paz.

En el primer apartado de esta sección del trabajo, se evidenció, por un lado, la amplia presencia de frases que superan la extensión máxima recomendada; por otro lado, la presencia extendida de párrafos unioracionales. Hasta esta fase del trabajo, se ha analizado la influencia del gerundio en las frases extensas. Ahora se analizará la influencia del gerundio en estos párrafos unioracionales. Es decir, se verificará, del total de gerundios, qué porcentaje aparece en un párrafo unioracional. La siguiente tabla presenta los resultados obtenidos al contrastar estas dos variables.

Tabla 6. Presencia del gerundio en párrafos unioracionales.

Longitud de la frase	Total de frases	Total de gerundios	Ocurrencia de gerundios en párrafos unioracionales	Frase subordinada 1	Frase subordinada 2 +
0-30	1142	35	14	11	0
30-50	697	98	52	37	10
50-100	512	139	80	55	12

100 +	62	29	18	9	4
-------	----	----	----	---	---

A partir de los datos presentados en la tabla anterior, es posible hacer algunas observaciones sobre el comportamiento de estas dos variables. En primer lugar, es conveniente recordar, que el acuerdo de paz está organizado en 2413 frases y 1522 párrafos; en el primer apartado de este trabajo, se mostraba que estas dos estructuras coincidían formando párrafos unioracionales en 1028 casos en el texto. Así mismo, se ha indicado que, en el texto se da la ocurrencia de 302 gerundios, lo que arroja una media de un gerundio por cada 8 frases, así mismo, se ha indicado que la prevalencia del gerundio se incrementa, a medida que aumenta la extensión de las frases. En el caso de los párrafos unioracionales, se constata la presencia de gerundios en 164 casos; es decir, en uno de cada 6 de estos párrafos, lo que muestra un grado superior de ocurrencias de gerundios en los párrafos unioracionales, que en las frases del texto. Así mismo, se observa que al igual que en el caso de las frases, la frecuencia de aparición de los gerundios aumenta a medida que aumenta la extensión de las frases párrafo. Por otro lado, se observa que, los gerundios cumplen en estas estructuras la misma función que en las frases; en otras palabras, los gerundios se asocian con la formación de oraciones subordinadas. Concretamente, en 112 casos, el gerundio se asocia con la formación de una frase subordinada en los párrafos unioracionales; es decir, en el 68% del total de ocurrencias del gerundio en los párrafos unioracionales. Adicionalmente, el gerundio se asocia con la formación de dos o más oraciones subordinadas en 26 casos, es decir el 15% del total de ocurrencias del gerundio.

Se puede entonces afirmar que, la relación que se observa entre los gerundios y las frases, es similar a la que se observa entre el gerundio y los párrafos unioracionales. Por un lado, a pesar de que la frecuencia de ocurrencias del gerundio es mayor en los párrafos unioracionales que en las frases; esta frecuencia de ocurrencias se comporta de la misma manera que en las frases, es decir, aumenta a medida que aumenta la extensión de los párrafos unioracionales; por otro lado, en la mayoría de los casos, el gerundio se asocia a la formación de una oración subordinada, mientras que, en menor medida, se asocia a la formación de párrafos con concatenación de oraciones subordinadas, es decir dos o más oraciones subordinadas en un párrafo unioracional.

7.3.2.4 El gerundio «incluyendo»

Dentro del total de gerundios que aparecen en el acuerdo de paz, se observa que el gerundio con mayor presencia es el gerundio lexicalizado *incluyendo*. Este tipo de gerundio corresponde a la categoría de usos normativos del gerundio; en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, Fernández indica que estos gerundios no conservan las propiedades sintácticas del verbo del que proceden. Así mismo, se indica que este tipo de gerundios tiene complementos directos de persona sin la preposición *a* correspondiente; por último, se afirma que estos gerundios presentan una equivalencia perfecta con unidades adverbiales, lo que indica que se han lexicalizado, y que se han convertido en adverbios (Fernández, 1999: 3485).

A medida que efectuábamos el conteo de gerundios en el acuerdo de paz, se fue revelando la marcada prevalencia de este gerundio en particular; así, del total de 302 gerundios, 113 corresponden a esta categoría, es decir, el 37% del total. Es pertinente mencionar que la prevalencia de ocurrencias de este gerundio es muy superior a la de los demás textos analizados para este estudio. En el caso de la Constitución Colombiana, que como se ha mencionado, es un texto de 58.113 palabras, se constata la ocurrencia de un solo caso del gerundio *incluyendo*. En el caso del acuerdo de paz de Chapultepec (El Salvador), el texto de 17.000 palabras, incluye dos casos de este gerundio. Por último, en el acuerdo de paz de Guatemala, en las 57.000 palabras del texto, se da la ocurrencia de 39 casos de este verbo. A pesar de que la frecuencia de ocurrencias del gerundio *incluyendo*, en este último acuerdo, es superior a la de los otros dos textos, su frecuencia, de ocurrencia, una por cada 1.461 palabras, es muy inferior a la frecuencia que se observa en el acuerdo de paz colombiano, en donde se da una ocurrencia por cada 812 palabras. Vale la pena anotar, que en el caso del acuerdo de paz de Guatemala, este gerundio es, al igual que en el caso colombiano, es de mayor frecuencia de ocurrencias.

La alta frecuencia de ocurrencias del gerundio *incluyendo*, así como su funcionamiento, asociado a la presencia de complementos directos de persona; planteó la necesidad de verificar los complementos que acompañan a este verbo en el acuerdo de

paz. En la siguiente tabla, se presentan los complementos que acompañan a este verbo, así como la cantidad de veces que estos se presentan.

Tabla 7. Complementos del gerundio lexicalizado *incluyendo*.

Complemento	Ocurrencias
Incluyendo mujeres, niños, niñas y adolescentes, comunidades campesinas, indígenas, afrocolombianas, negras, palenqueras, raizales y rom, partidos políticos, movimientos sociales y sindicales, gremios económicos entre otros. (1)	3
Incluyendo las organizaciones que hayan sido denominadas como sucesoras del paramilitarismo (2)	17
Incluyendo los cultivos de uso ilícito y la producción y comercialización de drogas ilícitas. (3)	3
Incluyendo los grupos étnicos, a las organizaciones de mujeres, a los campesinos y campesinas, a los jóvenes, la academia, los empresarios, la iglesia y comunidades de fe y los ciudadanos y ciudadanas que participaron activamente.... (4)	1
Incluyendo personas de orientación sexual diversa. (5)	1
Incluyendo a la (organización de) mujeres (rurales), jóvenes, LGBTI. (6)	10
Incluyendo personas en condición de discapacidad, víctimas, desplazados. (7)	10
Incluyendo derechos, libertades, ej, la protesta social (8)	9
Incluyendo al nuevo movimiento que surja de las FARC (9)	4
Total	58

En la tabla anterior, se muestran los complementos del gerundio *incluyendo*, tal como aparecen en el acuerdo de paz. Para comenzar, es posible que el lector se percate del hecho de que en la tabla se presentan 58 casos de gerundios con sus complementos, mientras que en el acuerdo de paz se da la ocurrencia de 113 gerundios lexicalizados *incluyendo*. Lo anterior se debe a que, se excluyen de este conteo, los complementos que hacen referencia a procedimientos y mecanismos al interior del acuerdo de paz.

Al observar los complementos incluidos en la tabla 7, es posible diferenciar tres grupos en los que estos podrían catalogarse. En primer lugar, se verifica que los complementos de las categorías 1, 4, 5, 6 y 7, hacen referencia a grupos y colectivos de personas. Estos colectivos corresponden, en su mayoría, a grupos que han sido históricamente marginados o que se han visto afectados de manera más fuerte por el

conflicto armado (Escola de Cultura de Pau, 2017:234). Es posible encontrar aquí, menciones de comunidades afrocolombianas, campesinas, en discapacidad, LGBTI, entre otras. En el acuerdo de paz, se encuentran, en total, 25 complementos del verbo de este tipo. En el segundo grupo, se encuentran los complementos de las categorías 2 y 9; en estas, se mencionan dos actores principales del conflicto armado y el postconflicto, los grupos paramilitares y el partido político que formarían las FARC, una vez finalizado el conflicto; en el acuerdo de paz, se encuentran 21 complementos de este tipo. La categoría 2 –que incluye a los paramilitares– es, con 17 casos, el complemento con mayor número de ocurrencias en el acuerdo de paz. Por último, en un tercer grupo se han incluido los complementos de las categorías 3 y 8, que no hacen referencia a un complemento de persona; en estos se incluyen menciones a derechos ciudadanos y los cultivos ilícitos; en el acuerdo se encuentran 12 complementos de este tipo.

La manera en la que estos complementos se insertan en el texto corresponde a múltiples necesidades comunicativas. En primer lugar, los complementos del primer grupo, aparecen normalmente asociados a alguna garantía o derecho que se les otorga en el acuerdo de paz. Los complementos del segundo grupo, aparecen casi en su totalidad, en el tercer capítulo del acuerdo de paz, *fin del conflicto armado*, y aparecen relacionados con disposiciones que indican cuál será el destino de estas organizaciones. En particular, las menciones de los grupos paramilitares, están asociadas a disposiciones que buscan evitar la prolongación de las acciones violentas por parte de estos. Los complementos del tercer grupo, se encuentran en su mayoría en el quinto capítulo, *sobre las víctimas*. De nuevo, es esperable que en el apartado de las víctimas aparezcan mencionados derechos y garantías.

A partir de las observaciones anteriores, se propone en este trabajo una hipótesis sobre el funcionamiento del gerundio lexicalizado *incluyendo* y sus complementos. En primer lugar, la marcada diferencia de ocurrencias del gerundio *incluyendo*, entre dos textos como el acuerdo de paz y un texto normativo, como es la Constitución política de Colombia, puede obedecer a los siguientes factores. Por un lado, el carácter universal de un texto normativo, elimina la necesidad de hacer menciones específicas a grupos al interior de la sociedad, es decir, una constitución, por su naturaleza, se entiende que aplica a todos los habitantes del territorio, a todos los nacionales. Por otro lado, un acuerdo de

paz corresponde a unas necesidades comunicativas diferentes; el conflicto armado no ha afectado a todos los miembros de la sociedad en igual medida; ciertos grupos y comunidades, como es el caso de las mujeres campesinas, soportaron los efectos de la violencia en grado muy diferente al de los habitantes de las grandes ciudades. Así mismo, ciertos grupos y colectivos de la sociedad, tuvieron una responsabilidad mayor en la realización de actos de violencia, este es el caso de los grupos surgidos de los paramilitares. Por consiguiente, un texto que se ocupa de un fenómeno que no afectó a todos los miembros de la sociedad en grados equivalentes, debe reflejar de alguna manera esa realidad en el texto.

Se observa entonces, que en el acuerdo de paz, en lo referente al uso de este gerundio en particular, se da prioridad a reflejar la realidad del conflicto, así como a mostrar los colectivos que deben ser resarcidos, así como los grupos que deben asumir responsabilidades por sus acciones en el marco del conflicto armado. Esta necesidad comunicativa parece tener preponderancia, frente a la necesidad de seguir los lineamientos de la escritura clara. No se afirma aquí que estas dos necesidades comunicativas sean imperiosamente incompatibles; sin embargo, al observar el funcionamiento y la inserción de este gerundio en el texto, es posible afirmar, que en este, se priorizó la estrategia de mencionar e incluir, con el mayor grado de especificación, los grupos que se verán beneficiados con el acuerdo de paz, así como los grupos que son objeto de alguna responsabilidad.

Para concluir este apartado sobre los usos del gerundio en el acuerdo de paz, se presentan las conclusiones parciales de este capítulo. En primer lugar, se constata que el acuerdo de paz, se ajusta al diagnóstico presentado por Muñoz en cuanto a los textos jurídicos; es decir se observa una marcada tendencia al uso de esta forma no personal del verbo; de hecho la frecuencia de ocurrencia de gerundios en el acuerdo de paz es superior a la frecuencia del texto normativo analizado y a la del acuerdo de paz de El Salvador; solamente en el caso del acuerdo de paz de Guatemala, se observa una frecuencia de ocurrencias equivalente; sin embargo, se observa que la presencia de usos no normativos o incorrectos del gerundio no es significativa en el acuerdo de paz colombiano, de hecho, corresponde a menos del 10% de los casos.

Un segundo elemento, que se observa al hacer el análisis, es que, a pesar de que los usos del gerundio son en su mayoría normativos, estos tienen una importante incidencia en la formación de frases que superan la extensión máxima recomendada. Esta incidencia se acentúa a medida que aumenta la extensión de las frases; por lo tanto, la presencia del gerundio es más pronunciada en los rangos de frases de entre 50 y 100 palabras, y se acentúa aún más en el conjunto de frases de más de 100 palabras. Esta incidencia del gerundio se efectúa por medio de la formación de una oración subordinada, en la mayoría de los casos, y en menor medida, en la formación de concatenación de subordinadas.

Adicionalmente, se observa que el uso del gerundio, incide, así mismo, en la formación de párrafos unioracionales en el acuerdo de paz. Esta incidencia funciona de manera similar a la formación de frases extensas; es decir, la frecuencia de utilización de gerundios aumenta en concordancia con la extensión de los párrafos unioracionales. Por último, el texto presenta un nivel significativo de ocurrencias del gerundio lexicalizado *incluyendo*; este se explica, como una respuesta a la necesidad comunicativa de describir una realidad que afectó a colectivos sociales en grados diferentes; así como la necesidad de incluir de manera específica, por un lado, los grupos que se verán beneficiados con lo acordado en el texto; y, por otro lado, los grupos que son objeto de alguna responsabilidad.

7.3.3 Formas duplicadas masculinas y femeninas en el acuerdo de paz

En este tercer apartado, se analiza la ocurrencia de formas duplicadas en el acuerdo de paz. Estas formas duplicadas se refieren a los casos en los que, para mencionar un colectivo, se nombra el género masculino y el femenino –campesinos y campesinas-, en lugar de utilizar el valor genérico del masculino. En el *libro de estilo de la justicia*, Santiago Muñoz aborda la cuestión de la doble mención de género en los textos jurídicos. Señala una tendencia a evitar el uso del valor genérico del masculino, en favor de la mayor visibilidad lingüística de la mujer. Esta tendencia se manifiesta, por un lado, en la mayor frecuencia de casos en los que se mencionan los dos géneros, por otro lado, en la utilización de colectivos (Muñoz; 2017:49). No obstante, esta tendencia se califica, en el mismo texto, como innecesaria y antieconómica, en los casos en los que el empleo de

género no marcado, es suficientemente explícito para abarcar individuos de uno u otro grupo (Muñoz; 2017:49). En la siguiente tabla, basada en las categorías presentadas por Muñoz, se muestran las categorías en las que se clasifican las formas duplicadas presentes en el texto.

Tabla 8. Usos recomendados y no recomendados de las formas duplicadas en el acuerdo de paz

	Abreviación	Descripción
Usos recomendados	UR	
Usos vocativos de cortesía	VC	Señores y señoras
Referencia específica	RE	Se requiere referencia específica para cada uno de los sexos
Oposición relevante	OR	La oposición de los sexos constituye un factor relevante en el contexto
Usos no recomendados	UNR	
Género no marcado explícito	GnME	Género no marcado es suficientemente explícito para abarcar individuos de uno u otro grupo.
Colectivos no equivalentes	CO	Sustitución por colectivos que no son equivalentes Ej: la juventud o la niñez, por los niños y las niñas

En el acuerdo de paz, se observa la ocurrencia de 408 formas duplicadas; en marcado contraste con el acuerdo colombiano, los demás textos analizados en el trabajo, apenas registran la ocurrencia de estas formas. La constitución colombiana no registra un solo caso de formas duplicadas; lo mismo ocurre con los acuerdos de Chapultepec – de El Salvador-, y de Irlanda del Norte. El acuerdo de paz de Guatemala registra en total tres formas duplicadas en todo el texto. En otras palabras, este fenómeno de las formas duplicadas, es casi exclusivo, entre los textos analizados, del acuerdo de paz colombiano.

Adicionalmente, a diferencia de lo observado en cuanto a la utilización de los gerundios, recordemos que el 90% de ocurrencias correspondía a usos correctos, en el

acuerdo de paz, una significativa mayoría -72%- de las ocurrencias corresponde a usos no recomendados. Específicamente, corresponden a casos, en los que el género no marcado es suficientemente explícito para abarcar individuos de uno u otro grupo; estos casos corresponden a la categoría «GnME» de la tabla 8. La tabla siguiente muestra el total de ocurrencias de cada categoría en el acuerdo de paz.

Tabla 9. Casos de usos de formas duplicadas en el acuerdo de paz.

	Abreviación	Total de casos
Usos correctos		112
Usos vocativos de cortesía	VC	-
Referencia específica	RE	110
Oposición relevante	OR	2
Usos no recomendados		297
Género no marcado explícito	GnME	297
Colectivos no equivalentes	CO	-

Se observa entonces, en primer lugar, la ausencia de vocativos y colectivos no equivalentes en el acuerdo de paz. Es necesario aclarar, que en el texto, se encuentran algunos ejemplos en los que se nombran colectivos sin recurrir a la fórmula de la doble mención de género; sin embargo, no se incluyen en este listado, ya que no corresponden a los usos no recomendados presentados en la tabla 7; es decir, en el acuerdo es posible encontrar fórmulas como: las personas cultivadoras o las personas consumidoras, pero en estos casos no se estaría reemplazando al colectivo con un nombre no equivalente; como sí es el caso en la juventud, para hacer referencia al colectivo de los jóvenes y las jóvenes. Como se ha mencionado anteriormente, la mayoría de las ocurrencias de formas duplicadas, corresponde a casos en los que el género no marcado sirve para incluir individuos de uno u otro grupo. La segunda categoría más presente, corresponde a los casos en los que se requiere una referencia específica para cada uno de los sexos, la categoría RE en la tabla 8. En esta categoría, está incluida la primera ocurrencia, en

cualquiera de los capítulos, de una forma duplicada, de cualquiera de los colectivos nombrados en el acuerdo. Es decir, en el acuerdo de paz, la primera aparición de la forma duplicada, *los campesinos y las campesinas*, no se considera incorrecta. Este punto en particular, se explica en mayor detalle en el apartado siguiente. En resumen, se puede observar, en el acuerdo de paz, una elevada frecuencia de ocurrencias de uso no recomendado de formas duplicadas.

Puesto que mostrar la prevalencia de usos recomendados y no recomendados, no provee una perspectiva suficientemente completa sobre el funcionamiento de las formas duplicadas, se presentan en la tabla siguiente, las formas duplicadas con mayor frecuencia de ocurrencia en el acuerdo de paz.

Tabla 10. Casos más frecuentes de formas duplicadas.

Forma duplicada	Ocurrencias
Hombres y mujeres	41
Ciudadanos y ciudadanas	32
Niños y niñas	26
Delegados y delegadas	19
Los y las integrantes	19
Todos y todas	15
Colombianos y colombianas	14
Defensores y defensoras	14
Productores y productoras	14
Campesinos y campesinas	12

El primer elemento que se destaca en la tabla 10 es la frecuencia de ocurrencias de la forma duplicada *hombres y mujeres*; esta forma es la que más se presenta en el acuerdo de paz, normalmente entre guiones, como en el siguiente ejemplo: «[...] crea condiciones de bienestar para la población rural –hombres y mujeres- y de esta manera contribuye...» (Acuerdo de paz, 2016: 8). La presencia de esta forma duplicada es particularmente problemática, dado que, en la mayoría de los casos, 32 del total de 45 ocurrencias, está inmediatamente precedida por el colectivo al que hace referencia, en el

caso del ejemplo, la población rural. En este caso, al leer *la población rural*, no hay ninguna razón para que el lector no asuma que en esta se incluyen tanto los hombres como las mujeres. Por consiguiente, la presencia de esta forma duplicada, la más presente en el acuerdo, no aporta información necesaria para la comprensión del texto, lo que carga innecesariamente el texto de incisos y aclaraciones, que lo hacen más pesado y sobrecargado, pero no aportan información nueva o relevante.

Al hacer el conteo de las formas duplicadas, una tendencia que se fue relevando, es que estas tienden a aparecer agrupadas en los mismo capítulos; así, por ejemplo, del total de ocurrencias -14- de la forma duplicada, *productores y productoras*, la mayoría -10-, aparecen en el capítulo 1 del acuerdo, lo anterior refuerza un efecto cacofónico y pesado en el acuerdo, en donde se dan secuencias de repetición de formas duplicadas que se refieren al mismo grupo de personas, como se observa en el siguiente ejemplo: « La promoción de fondos de las asociaciones de pequeños *productores y productoras* y de los medianos *productores y productoras* con menores ingresos.» (Acuerdo de paz, 2016: 25).

En otros casos, no se da la ocurrencia de la secuencia de la misma forma duplicada; sin embargo, se observa la secuencia de diferentes formas duplicadas, que normalmente ya han sido introducidas en el mismo capítulo, y que producen el mismo efecto de hacer el texto pesado para la lectura, como en el siguiente ejemplo: « [...] a *los defensores y las defensoras* de derechos humanos, sindicalistas, periodistas, *agricultores y agricultoras, ganaderos y ganaderas, comerciantes y empresarios y empresarias*, entre otros.» (Acuerdo de paz, 2016: 122).

Resumiendo, se observa en el acuerdo de paz, por un lado, una alta frecuencia de ocurrencias de formas duplicadas, en comparación con otros textos jurídicos similares; adicionalmente, se constata que la gran mayoría de esas ocurrencias, corresponden a usos no recomendados, en donde el género no marcado es suficiente para incluir individuos de ambos grupos; por otro lado, se observa la tendencia al agrupamiento de las formas duplicadas; lo que resulta en secuencias de la misma forma duplicada, lo que le imprime al texto un carácter saturado y cacofónico.

Como se menciona en el marco teórico, los textos jurídicos no son entidades aisladas que funcionen independientemente del contexto en el que se producen, sino que, por el contrario, corresponden y, son influenciados por el contexto y entorno social en el que se crean. Por lo tanto, es pertinente mencionar algunas especificidades del acuerdo

de paz, que lo diferencian de los otros textos analizados en este trabajo. En primer lugar, al comparar el acuerdo con otro texto normativo, se observa una abrumadora diferencia en la frecuencia de ocurrencias de formas duplicadas. Lo anterior, puede obedecer, al carácter universal de un texto normativo como la constitución de un país, en donde, cualquier enunciado, aplica por definición a todos los nacionales, a la totalidad de los habitantes, lo que hace innecesario mencionar de manera específica, miembros específicos de la población. Como se ha mencionado, el acuerdo de paz, a pesar de ser un documento de carácter normativo, no tiene pretensiones de universalidad; de hecho, en este, se describen los hechos y las consecuencias de un conflicto armado que afectó a diferentes estratos de la población en grados desiguales. Es pertinente recordar, que esta alta frecuencia de ocurrencias de formas duplicadas, es consistente con lo observado en el apartado sobre los gerundios, en donde, la presencia del gerundio *incluyendo*, apunta a la misma estrategia comunicativa.

Ahora bien, la constitución colombiana y el acuerdo de paz son textos legales de naturaleza diferente; sin embargo, esta diferencia en la frecuencia de ocurrencias de formas duplicadas, se observa también, entre los acuerdos de paz de Centroamérica y Colombia. Es decir, en el acuerdo de paz colombiano, se observa una utilización de formas duplicadas muy superior a la de los otros acuerdos, a pesar de que, en teoría, deberían responder a necesidades comunicativas similares. Esta diferencia puede residir, por un lado, de manera general, en el hecho de que estos acuerdos fueron redactados en dos momentos históricos diferentes; mientras que los acuerdos de paz de Centroamérica fueron firmados en los años 90, el acuerdo colombiano fue firmado 20 años después, en un momento en el que la tendencia a la inclusión lingüística de las mujeres se ha fortalecido en la sociedad y el ámbito jurídico en particular (Muñoz, 2017:49).

Por otro lado, ciertos elementos del acuerdo de paz, le son propios y no se explican por elementos temporales; es decir, en el acuerdo de paz, se constata una voluntad expresa de dar participación y visibilidad a las mujeres; de hecho, el acuerdo de paz de La Habana -como se ha mencionado anteriormente- ha sido calificado como el más avanzado en materia de igualdad de género e inclusión (Escola de Cultura de Pau, 2017:235). Lo anterior se refleja tanto en el contenido del texto como en la forma en la que fue redactado, así, un elemento que atraviesa todo el texto es la manifiesta intención de redactarlo teniendo en cuenta el lenguaje incluyente; hecho que se explica, en parte, por la

participación y asesoría constante de asociaciones de mujeres en su proceso de redacción (Escola de Cultura de Pau, 2017:235).

A modo de conclusión, se puede afirmar que en la redacción del proceso de paz, se observan dos fuerzas que apuntan en direcciones contrarias. Por un lado, la necesidad de redactar el texto de una manera clara y comprensible para el ciudadano; por otro lado, la necesidad de incluir y dar visibilidad a la mujer en su redacción, entre otras cosas, en razón del hecho de que los efectos del conflicto armado fueron más fuertes para las mujeres, las rurales en particular, que para el resto de la población. Lo que se puede observar en el acuerdo, en vista de la alta frecuencia de ocurrencias de formas duplicadas no recomendadas, es que se dio mayor preponderancia a la necesidad comunicativa de incluir y dar visibilidad a las mujeres y, de hecho, a todos los grupos que se vieron afectados en mayor medida por el conflicto armado.

8. CONCLUSIONES

En este trabajo se analizó el funcionamiento de los mecanismos de claridad en el Acuerdo de paz colombiano (Acuerdo de la Habana), entre las FARC-EP y el gobierno nacional. En particular, se analizó el funcionamiento de tres variables. Estas variables han sido identificadas, en la bibliografía presentada sobre el tema, como factores relevantes en una redacción conforme a los principios de escritura clara. De hecho, su presencia ha sido diagnosticada como anómala y contraria a estos principios.

En primer lugar, se analizó, la extensión de las frases y la presencia de párrafos unioracionales o frases-párrafo. Los resultados arrojan, por un lado, la extendida presencia de frases que superan la extensión máxima recomendada de 30 palabras por frase; en efecto, el promedio de extensión de las frases en el acuerdo de paz es de 38; mientras se observa, así mismo, que el 53% de las frases de acuerdo superan esta extensión máxima recomendada. En cuanto a los párrafos unioracionales, se observa que en el acuerdo de paz, su presencia se halla ampliamente extendida; de hecho, dos tercios del total de párrafos presentes en el acuerdo corresponden a esta estructura; así mismo, del total de frases, el 42% corresponden a esta estructura. Es posible entonces, afirmar

que el acuerdo de paz adolece de dos de los fallos diagnosticados en cuanto a los textos jurídicos; por un lado, la amplia presencia de frases muy extensas; por otro lado, la amplia presencia de frases-párrafo o párrafos unioracionales.

Un segundo elemento analizado en el acuerdo de paz, es la presencia de una forma no personal del verbo, el gerundio. Es pertinente recordar que, en la bibliografía presentada, el uso abusivo de esta forma no personal, en particular sus usos no normativos, ha sido diagnosticado como propio, casi endémico de los textos legales. En el acuerdo de paz, se confirma la alta frecuencia de ocurrencias de esta forma no personal, incluso, al compararse con otros textos legales similares. Sin embargo, se observa que, la mayoría de los gerundios presentes en el acuerdo de paz corresponden a usos normativos; de hecho, tan solo una de cada diez ocurrencias corresponde a uno de los usos no normativos.

A pesar de la prevalencia de usos normativos, la alta frecuencia de ocurrencias de gerundios incide negativamente en las variables presentadas en el primer apartado; es decir, la mayoría de ocurrencias del gerundio se asocia, por un lado, a la presencia de una frase de extensión superior a la máxima recomendada; por otro lado, esta presencia se encuentra, así mismo, asociada a la presencia de párrafos unioracionales. Esta incidencia se produce a través de la formación de oraciones subordinadas, en la mayoría de los casos, y, en menor medida, de secuencias de oraciones subordinadas. Esta relación se produce de manera creciente y proporcional, es decir, a una mayor extensión de la frase o el párrafo unioracional, una mayor probabilidad de ocurrencia de un gerundio.

Así mismo, se observó una alta frecuencia de ocurrencias de la forma lexicalizada del verbo *incluyendo* en el acuerdo -37% del total-; al analizar los complementos asociados a este verbo, se concluyó que estos corresponden en su mayoría a dos categorías; por un lado, a miembros de la sociedad que se vieron afectados en mayor grado por los efectos de la violencia; por otro lado, a miembros o asociaciones que fueron o pueden ser agentes activos de la violencia; y que, en consecuencia, son sujetos susceptibles de compensación o de algún tipo de responsabilidad. Con respecto al uso de este gerundio, se observa una estrategia comunicativa que privilegia la inclusión de estos colectivos, de manera unívoca y sin ambigüedades, con el fin de evidenciar beneficios y

responsabilidades resultantes de la firma del acuerdo. Es decir, se privilegió la inclusión de colectivos y la especificidad, a la aplicación de principios de la escritura clara.

En tercer lugar, se analizó la presencia de formas duplicadas en el acuerdo de paz; esta variable, al igual que los gerundios y la extensión de las frases, tiene una incidencia importante en la textura y en la escritura conforme a los principios de claridad en el texto. Para comenzar, se constata una alta frecuencia de ocurrencias de formas duplicadas, incluso, al compararse con textos legales similares. A diferencia de lo ocurrido en el caso de los gerundios; la mayoría de las ocurrencias de formas duplicadas corresponde a usos no recomendados. Del total de 405 ocurrencias, el 75% corresponde a estos usos no recomendados. Lo anterior se explica, en este trabajo, como una estrategia que corresponde a la necesidad comunicativa de visibilizar a las mujeres y a los grupos más afectados por el conflicto armado, en muchos casos, anteponiendo esta necesidad a la de redactar un texto en concordancia con los principios de claridad. Esta estrategia se explica, por un lado, por factores generales, como el hecho de que el acuerdo se redactó en un momento histórico en el que la visibilización de las mujeres adquiere mayor importancia; por otro lado, por ciertos factores específicos, como la necesidad de considerar e incluir a los grupos más afectados por el conflicto armado, así como, la gran participación de colectivos de mujeres en su redacción.

En conclusión, en el caso de las variables analizadas en el acuerdo de paz, es posible afirmar que su uso no corresponde, en un grado importante, con los principios planteados desde el movimiento de la escritura clara. Lo anterior, corresponde en parte, a la necesidad comunicativa de favorecer la especificidad y la univocidad, así como la inclusión de colectivos afectados en mayor grado por el conflicto armado. En este trabajo, no se plantea la superioridad de una estrategia comunicativa sobre la otra. Simplemente, se constata que en el acuerdo se dio mayor importancia a la necesidad de incluir, a través de los mecanismos analizados, a los colectivos que sufrieron en mayor parte las consecuencias del conflicto, así como a los posibles responsables y perpetuadores del mismo.

Para finalizar, es necesario recordar, que la firma de un acuerdo de paz es un proceso que incluye muchas etapas, cuyas consecuencias se extienden en el tiempo, hasta mucho después de finalizado el conflicto. En el caso del acuerdo de paz colombiano, en este momento, se abre la creación de La Justicia Especial para la Paz, estipulada en este acuerdo; esta se ocupará de los testimonios individuales de las víctimas y los perpetradores de la violencia. Estos testimonios, abiertos y voluntarios, inspirados en el modelo sudafricano, constituirán un conjunto de documentos jurídicos que pueden resultar de sumo interés para las personas interesadas en el análisis de los mecanismos de claridad en la redacción de este tipo de documentos. En estos textos, convergen, tanto la aplicación de justicia, como la función de reconstruir la memoria histórica del conflicto. Dadas estas peculiares características, el análisis de estos textos puede proveer un terreno fértil para la investigación.

Me gustaría incluir una última consideración personal; mientras redacto estas conclusiones, leo en la prensa colombiana, que desde la firma del acuerdo de paz, se cuentan cerca de 200 asesinatos de líderes sociales y defensores de derechos humanos, por parte de organizaciones sucesoras de los paramilitares; justamente, los mismos defensores cuya protección se estipuló en el acuerdo de paz, y justamente por los mismos perpetradores que se anticipaban en el acuerdo de paz; digo esto, porque, por un lado, estos textos jurídicos pueden parecer distantes y alejados de la cotidianidad; pero, en realidad, tienen consecuencias fundamentales, en muchos casos, indelebles en las gentes de las comunidades en la que se producen y aplican. Por otro lado, porque, al leer con desazón y sosiego estas noticias, sobre el país donde vive toda la gente que quiero, no puedo dejar de pensar que, como decía Borges, ser colombiano es un acto de fe.

9. BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo de paz de Chapultepec [online]. 1992, [consulta: 02 de noviembre 2017]. Disponible en:

<<https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1992/ene/16/acuerdosdepaz/index.htm>>.

Adam, Jean-Michel. *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan, 1992.

Alcaraz, Enrique; Hughes, Brian. *El español jurídico*. Barcelona: Ariel, 2002. 376 p.

Alto comisionado para la paz. *Acuerdo de paz de Colombia* [online]. Bogotá: Alto comisionado para la paz, 2016, [consulta: 24 octubre 2017]. Disponible en: <<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>>.

Austin, John. (1962) *Cómo hacer las cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.

Bello, Andrés. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Arco libros, 1988.

Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, D.C: Editorial Planeta, 2004. 432 p.

Calsamiglia, Helena; Tusón, Amparo. *Las cosas del decir, manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel letras, 2015. 391 p.

Cepeda, Ivan. *Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica*. [online]. Washington DC: Centro por la Justicia y el derecho internacional: 2006. [consulta: 20 diciembre 2017]. Disponible en: <<http://www.corteidh.or.cr/tablas/r24797.pdf>>

Comisión Europea. *Cómo escribir con claridad* [online]. Luxemburgo: Oficina de publicaciones de la Unión Europea: 2013. [consulta: 14 enero 2018] Disponible en: <http://ec.europa.eu/translation/writing/clear_writing/how_to_write_clearly_es.pdf>.

Departamento nacional de planeación. *Guía de lenguaje claro para servidores públicos de Colombia* [online]. Bogotá: 2015. [consulta: 24 noviembre 2017]. Disponible en: <[file:///C:/Users/ub/Downloads/colombia_guia-de-lenguaje-claro-para-servidores-publicos%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/ub/Downloads/colombia_guia-de-lenguaje-claro-para-servidores-publicos%20(1).pdf)>.

Duarte Montserrat, Carles. *Lenguaje administrativo y lenguaje jurídico*. En Montolío, Estrella (coord); López Samaniego, Anna. *Escritura experta para juristas*. Barcelona: Escuela judicial, 2011.

Escola de cultura de Pau. *Alerta 2017* [online]. Barcelona: Escola de cultura de pau: 2017. Capítulo 3. Procesos de paz. [consulta: 22 de febrero 2018]. Disponible en: <<http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/17/cap03e.pdf>>.

Escola de cultura de Pau. *Alerta 2017* [online]. Barcelona: Escola de cultura de pau: 2017. Capítulo 4. Género, paz y seguridad. [consulta: 23 de febrero 2018]. Disponible en: <<http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/17/cap03e.pdf>>.

Escola de cultura de Pau. *Alerta 2017* [online]. Barcelona: Escola de cultura de pau: 2017. Capítulo 5. Oportunidades de paz para 2017. [consulta: 23 de febrero 2018]. Disponible en: <<http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/17/oportunidadese.pdf>>.

Escola de cultura de Pau. *Procesos de paz comparados* [online]. Barcelona: Escola de cultura de pau: Viçens Fisa, 2010, [consulta: 12 de febrero 2018]. Disponible en: <http://escolapau.uab.es/img/qcp/procesos_paz_comparados.pdf>.

Fernandez L, Marina. *Las construcciones del gerundio*. En Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 1999.

Gibbons, John. *Language and the law*. En Davies, Alan; Elder, Catherine (eds.). *Handbook of Applied Linguistics*. Oxford: Blackwell publishing, 2004.

Healthwise. *5 steps for writing in plain language* [online]. Boston: Healthwise: 2015, [consulta: 20 noviembre 2017]. Disponible en: <<file:///C:/Users/ub/Downloads/Healthwise.%205%20Steps%20for%20Writing%20in%20P.Language.pdf>>.

Hosbawn, Eric. *Viva la revolución*. London: Little books, 2016. 480 p.

Lauchman, Richard. *Plain language, a handbook for writers in the U.S. federal government*. Rockville, Maryland: Lauchman group, sf.

Ministerio de Justicia. *Informe de la comisión de modernización del lenguaje jurídico* [online]. Madrid: Ministerio de Justicia: 2011, [consulta: 14 diciembre 2017]. Disponible en: <<http://lenguajeadministrativo.com/wpcontent/uploads/2013/05/cmljrecomendaciones.pdf>>.

Montolío, Estrella. *La situación del discurso jurídico escrito español. Estado de la cuestión y algunas propuestas de mejora*. En: Montolío, Estrella. (ed.). *Hacia la modernización del discurso jurídico*. Barcelona: Publicacions i edicions de la universitat de Barcelona, 2011.

Montolío, Estrella. [Dir.] *Manual de escritura académica y profesional (vol 1)*. Barcelona: Ariel, 2014. 579 p.

Montolío, Estrella. [Dir.] *Manual de escritura académica y profesional (vol 2)*. Barcelona: Ariel, 2014. 461 p.

Muñoz, Santiago. [Dir.] *Libro de estilo de la justicia*. Barcelona: Espasa, 2017. 437 p.

Pardo, María. *Derecho y lingüística: cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996.

Poblete, Claudia Andrea; Fuenzalida gonzález, Pablo. *Una mirada al uso de lenguaje claro en el ámbito judicial latinoamericano*. Revista de Llengua i Dret, Journal of Language and Law, núm. 69, (junio 2018), pp. 119-138.

Prieto de Pedro, Jesús. *Los vicios del lenguaje legal. Propuestas de estilo*. En Sainz Moreno, Fernando; Da Silva Ochoa, Juan Carlos, (coord.). *La calidad de las leyes*. Bilbao: parlamento vasco, 1989.

Searle, John. *The classification of illocutionary acts*. Language in Society, 5, pp 1-24, 1976.

Secretaría de la Función Pública de México. *Manual de Lenguaje Claro* (3.a Ed) [online]. México D.F., México: Secretaría de la Función Pública: 2007, [consulta: 21 diciembre 2017]. Disponible en: <file:///C:/Users/ub/Downloads/ManualLenguajeClaro.pdf>.

Secretaría de paz Presidencia de la república. *Acuerdo de paz de Guatemala* [online]. 1996, [consulta: 10 enero 2018]. Disponible en: <<https://www.sepaz.gob.gt/images/Descargas/Acuerdos-de-Paz.pdf>>.

The agreement [online]. 1998, [consulta: 18 noviembre 2017]. Disponible en: <https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/136652/agreement.pdf>.

Van Dijk, Teun . *Discourse and context*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

10. ANEXOS

Anexo 1.

Anexo 1.1. Gerundios preámbulo

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación Página
recordando	73	sí	GIL	sí	sí	1
teniendo	65	sí	GIL	sí	sí	1
poniendo	27	no	GIL	sí	sí	1
recordando	74	sí	GIL	sí	sí	1
subrayando	41	sí	GIL	sí	sí	1
teniendo	79	sí	GIL	sí	sí	1
subrayando	32	sí	GIL	sí	sí	1
poniendo	120	sí	GIL	sí	sí	1
recordando	70	sí	GIL	sí	sí	2
poniendo	104	sí	GIL	sí	sí	2
subrayando	78	sí	GIL	sí	sí	2
considerando	93	sí	GIL	sí	sí	2
valorando	88	sí	GIL	sí	sí	2
exaltando	88	sí	GIL	sí	sí	2
reconociendo	17	no	GIL	sí	sí	2
exaltando	88	sí	GIL	sí	sí	2
recordando	130	sí	GIL	sí	sí	2
aceptando	58	sí	GIL	sí	sí	3
reconociendo	29	no	GIL	sí	sí	3

Total de gerundios: 19

Gerundios en frases extensas: 16

Gerundios en frase-párrafo: 19

Valores aceptados: 19

Anexo 1.2. Gerundios introducción

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación Página
incluyendo	99	sí	GL Su 1 (1)	sí	sí	4
teniendo	110	sí	GSM Su 1	sí	sí	4
garantizando	80	sí	GSM Su 1	sí	sí	4
poniendo	83	sí	GCS Su 1	no	sí	5
incluyendo	74	sí	GL Su 1 (2)	sí	no	6
incluyendo	30	sí	GL Su 1 (3)	sí	no	6
asegurando	49	sí	GES Su 1	no	no	6
combinando	82	sí	GSM Su 1	sí	no	6
incluyendo	75	sí	GL Su 1 (4)	sí	no	7

Total de gerundios: 9

Gerundios en frases extensas: 9

Gerundios en frase-párrafo: 4

Valores aceptados: 7

Anexo 1.3 Gerundios capítulo 1: reforma rural integral

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación Página
garantizando	77	sí	GSM Su 3	sí	sí	8
regularizando	77	sí	GSM Su 3	sí	sí	8
promoviendo	77	sí	GSM Su 3	sí	sí	8
promoviendo	64	sí	GSM	sí	sí	9
incluyendo	64	sí	GL (5)	sí	sí	9
teniendo	50	sí	GSM	sí	no	10
respetando	89	sí	GSM Su 1	sí	sí	10
teniendo	39	sí	GSM Su 1	sí	sí	11
regularizando	72*	sí	GES Su 3	no	no	11
desconcentrando	72*	sí	GCS Su 3	no	no	12
promoviendo	72*	sí	GCS Su 3	no	no	12

provenientes	36	sí	GES	no	sí	12
provenientes	49	sí	GES	no	sí	12
priorizando	47	sí	GSM Su 1	sí	no	12
garantizando	23	no	GSM Su 1	sí	no	13
acompañando	26	no	GSM Su 1	sí	sí	13
incluyendo	73	sí	GL Su 1	sí	no	14
atendiendo	54	sí	GSM Su 1	sí	no	15
promocionando	70	sí	GSM Su 1	sí	no	15
incluyendo	34	sí	GL Su 1	sí	sí	16
propiciando	87	sí	GSM Su 1	sí	sí	16
dando	113*	sí	GSM Su 2	sí	sí	16
protegiendo	113*	sí	GSM Su 2	sí	sí	17
teniendo	77*	sí	GSM Su 2	sí	no	17
teniendo	77*	sí	GSM Su 2	sí	no	17
teniendo	115	sí	GIL Su 2	sí	no	17
haciendo	115	sí	GSM Su 2	sí	no	17
atendiendo	44	sí	GSM Su 1	sí	no	17
revirtiendo	37	sí	GSM Su 1	sí	sí	17
implementando	47	sí	GSM Su 1	sí	sí	18
incluyendo	31	sí	GL Su 1 (6)	sí	sí	18
incluyendo	41	sí	GL Su 1 (6)	sí	no	19
dando	20	no	GSM Su 1	sí	no	20
garantizando	47	sí	GSM Su 1	sí	no	20
incluyendo	54	sí	GL Su 1	sí	sí	21
incluyendo	56	sí	GL Su 1	sí	sí	21
incluyendo	26	no	GL Su 1 (7)	sí	no	23
atendiendo	38	sí	GSM Su 1	sí	no	23
priorizando	45	sí	GES Su 1	no	no	24
incluyendo	33	sí	GES Su 1	no	sí	24
incluyendo	29	no	GL Su 1	sí	sí	25
incluyendo	73*	sí	GL Su 2 (6)	sí	sí	26
dando	73*	sí	GSM Su 2	sí	sí	26
considerando	80	sí	GSM Su 1	sí	no	27
considerando	43	sí	GSM Su 1	sí	sí	28
ampliando	38	sí	GSM Su 1	sí	sí	28
incluyendo	55	sí	GL Su 1	sí	sí	29

Total de gerundios: 47

Gerundios en frases extensas: 42

Gerundios en frase-párrafo: 26

Valores aceptados: 40

Anexo 1.4 Gerundios capítulo 2: participación política

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación Página
atendiendo	80	sí	GSM Su 1	sí	no	30
tomando	74	sí	GIL	sí	no	30
facilitando	42	sí	GSM Su 1	sí	no	31
teniendo	47	sí	GSM Su 1	sí	no	31
incluyendo	54	sí	GL Su 1 (8)	sí	no	31
incluyendo	66	sí	GL Su 1 (6)	sí	sí	31
incluyendo	62	sí	GL Su 1 (8)	sí	sí	32
contribuyendo	51	sí	GCS Su 1	no	sí	33
incluyendo	14	no	GL Su 1	sí	sí	36
teniendo	110	sí	GSM Su 1	sí	sí	37
respetando	43	sí	GSM Su 1	sí	no	37
incluyendo	28	no	GL Su 1 (6)	sí	no	37
incluyendo	31	sí	GL Su 1 (8)	sí	no	39
privilegiando	38	sí	GES Su 1	no	sí	39
teniendo	28	no	GSM Su 1	sí	sí	41
incluyendo	37	sí	GES Su 1	no	sí	45
previendo	49	sí	GSM Su 1	sí	sí	45
teniendo	55	sí	GSM Su 1	sí	no	47
proscribiendo	39	sí	GSM Su 1	sí	no	47
proscribiendo	25	no	GSM Su 1	sí	no	47
incluyendo	53	sí	GL Su 1(6)	sí	no	48

Total de gerundios: 21

Gerundios en frases extensas: 17

Gerundios en frase-párrafo: 9

Valores aceptados: 18

Anexo 1.5 Gerundios capítulo 3: fin del conflicto

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación Página
incluyendo	87	sí	GL Su 1	sí	sí	50
incluyendo	87	sí	GL Su 1	sí	sí	51
incluyendo	79	sí	GL Su 1	sí	sí	60
incluyendo	41	sí	GL Su 1	sí	no	60
teniendo	61	sí	GSM Su 1	sí	no	66
incluyendo	111	sí	GL Su 1 (8)	sí	sí	68
incluyendo	68	sí	GL Su 1(2)	sí	sí	69
siendo	71	sí	GCD Su 1	no	no	69
partiendo	120	sí	GCD	sí	sí	69
incluyendo	77	sí	GL Su 1(2)	sí	no	70
respetando	82*	sí	GSM Su 1	sí	no	70
promoviendo	82*	sí	GSM Su 1	sí	no	70
incluyendo	128	sí	GL Su 1(9)	sí	sí	71
incluyendo	47	sí	GL Su 1	sí	sí	71
incluyendo	83	sí	GL Su 1 (2)	sí	sí	71
incluyendo	77	sí	GL Su 1 (2)	sí	sí	72
incluyendo	36	sí	GL Su 1	sí	sí	73
definiendo	43*	sí	GES Su 2	no	no	74
incentivando	43*	sí	GSM Su 2	sí	no	74
promoviendo	43*	sí	GSM Su 2	sí	no	74
incluyendo	69	sí	GL Su 1(2)	sí	sí	74
incluyendo	127*	sí	GL Su 2 (2)	sí	no	74
incluyendo	127*	sí	GL Su 2 (2)	sí	no	74
incluyendo	71	sí	GL Su 1 (2)	sí	sí	74
promoviendo	28	no	GSM Su 1	sí	no	75

pudiendo	38	sí	GSM	Su 1	sí	sí	75
priorizando	53	sí	GSM	Su 1	sí	sí	75
incluyendo	60	sí	GL	Su 1	sí	no	75
incluyendo	43	sí	GL	Su 1	sí	sí	75
considerando	33*	sí	GES	Su 2	no	sí	75
incluyendo	33*	sí	GL	Su 2	sí	sí	76
incluyendo	61	sí	GL	Su 1 (2)	sí	sí	76
incluyendo	30	sí	GL	Su 1 (2)	sí	sí	76
informando	40	sí	GCS	Su 1	sí	sí	77
evitando	53	sí	GSM	Su 1	sí	sí	77
incluyendo	57*	sí	GL	Su 2(9)	sí	sí	77
respetando	57*	sí	GSM	Su 2	sí	sí	77
considerando	128	sí	GIL	Su 1	sí	sí	77
teniendo	40	sí	GSM	Su 1	sí	sí	78
incluyendo	53	sí	GL	Su 1(9)	sí	no	79
haciendo	18	no	PR		sí	no	80
atendiendo	60	sí	GSM	Su 1	sí	sí	81
incluyendo	51	sí	GL	Su 1	sí	no	82
incluyendo	29	no	GL	Su 1(6)	sí	no	83
incluyendo	49	sí	GL	Su 1	sí	sí	84
enfaticando	100	sí	GSM	Su 1	sí	no	85
incluyendo	62	sí	GL	Su 1(2)	sí	sí	86
incluyendo	60	sí	GL	Su 1(2)	sí	no	87

Total de gerundios: 48

Gerundios en frases extensas: 45

Gerundios en frase-párrafo: 31

Valores aceptados: 45

Anexo 1.6 Gerundios capítulo 4: problema de las drogas

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación página
incluyendo	45	sí	GL Su 1 (3)	sí	sí	88
incidiendo	52	sí	GCS Su 1 _{ej}	no	sí	88
afectando	53	sí	GCS Su 1	no	sí	88
incluyendo	101	sí	GL Su 2 (3)	sí	sí	89
desarticulando	101	sí	GSM Su 2	sí	sí	89
incluyendo	54	sí	GL Su 1	sí	sí	91
incluyendo	54	sí	GL Su 1	sí	sí	91
incluyendo	76	sí	GL Su 1	sí	sí	92
garantizando	42	sí	GSM Su 1	sí	no	93
incluyendo	27	no	GL Su 1 (6)	sí	sí	94
reconociendo	25	no	GSM Su 1	sí	sí	94
teniendo	28	no	GSM Su 1	sí	sí	94
promoviendo	80*	sí	GSM Su 2	sí	no	94
asegurando	80*	sí	GSM Su 2	sí	no	94
atendiendo	40	sí	GSM Su 2	sí	no	95
incluyendo	58	sí	GL Su 1	sí	sí	96
priorizando	47*	sí	GSM Su 2	sí	no	97
teniendo	47*	sí	GSM Su 2	sí	no	97
atendiendo	17	no	GSM Su 1	sí	no	97
incluyendo	151	sí	GL Su 1	sí	sí	97
incluyendo	76	sí	GL Su 1	sí	no	98
incluyendo	35	sí	GL Su 1	sí	no	98
especificando	27	no	GSM Su 1	sí	no	98
identificando	30	sí	GMS Su 1	sí	no	99

teniendo	26	no	GIL Su 1	sí	no	99
incluyendo	58	sí	GL Su 1(6)	sí	sí	100
atendiendo	71	sí	GSM Su 1	sí	no	100
teniendo	73	sí	GSM Su 1	sí	sí	102
incluyendo	53	sí	GL Su 1	sí	sí	104
involucrando	29	no	GSM Su 1	sí	sí	105
teniendo	66	sí	GSM Su 1	sí	sí	106
lucrándose	65	sí	GSM Su 1	sí	no	108
incluyendo	48	sí	GL Su 1	sí	sí	108
considerando	76	sí	GSM Su 1	sí	sí	109
incluyendo	89	sí	GL Su 1	sí	no	109
incluyendo	50	sí	GL Su 1 ej	sí	no	109
incluyendo	108	sí	GL Su 2	sí	no	110
haciendo	108	sí	GSM Su 2	sí	no	110
teniendo	57	sí	GSM Su 1	sí	sí	111
teniendo	110	sí	GSM Su 1	sí	sí	111

Total de gerundios: 40

Gerundios en frases extensas: 33

Gerundios en frase-párrafo: 22

Valores aceptados: 38

Anexo 1.7 Gerundios capítulo 5: acuerdo sobre víctimas

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con	Ubicación Página
----------	-------------------	--------------	--------------------	-----------------	--------------	------------------

		frase de + 30				frase- párrafo	
incluyendo	21	no	GES	Su 1	sí	no	112
considerando	37*	sí	GIL	Su 2	sí	no	112
asumiendo	37*	sí	GMS	Su 2	sí	no	112
incluyendo	42	sí	GL	Su 1	sí	no	113
atendiendo	32	sí	GIL	Su 1	sí	no	113
precisando	77	sí	GMS	Su 1	sí	no	113
incluyendo	59	sí	GL	Su 1(1)	sí	no	114
teniendo	125	sí	GSM	Su 1	sí	sí	115
incluyendo	52	sí	GL	Su 1(2)	sí	sí	115
respondiendo	33*	sí	GSM	Su 2	sí	sí	117
incluyendo	33*	sí	GL	Su 2	sí	sí	117
incluyendo	65	sí	GL	Su 1	sí	sí	118
teniendo	63	sí	GSM	Su 1	sí	no	120
incluyendo	61	sí	GL	Su 1	sí	no	121
incluyendo	53	sí	GL	Su 1	sí	sí	122
incluyendo	98	sí	GL	Su 1(8)	sí	sí	122
incluyendo	36	sí	GL	Su 1	sí	sí	122
incluyendo	36	sí	GL	Su 1	sí	sí	122
considerando	69	sí	GSM	Su 1	sí	sí	123
incluyendo	69	sí	GSM	Su 1	sí	sí	123
incluyendo	35	sí	GL	Su 1	sí	no	124
incluyendo	30	sí	GL	Su 1 (7)	sí	no	124
incluyendo	14	no	GES	Su 1	no	no	125
incluyendo	43	sí	GL	Su 1	sí	no	126
incluyendo	22	no	GL	Su 1(7)	sí	no	126
atendiendo	36	sí	GSM	Su 1	sí	sí	128
respetando	34	sí	GSM	Su 1	sí	sí	128
incluyendo	30	sí	GL	Su 1	sí	sí	128
teniendo	86	sí	GSM	Su 1	sí	sí	129
respetando	66	sí	GSM	Su 1	sí	no	133
respetando	30	sí	GSM		sí	no	135
respetando	65*	sí	GSM	Su 2	sí	no	138
evitando	65*	sí	GSM	Su 2	sí	no	138
describiendo	97	sí	GES	Su 1	no	sí	139
adelantando	110	sí	GPR		sí	no	140
teniendo	36	sí	GSM	Su 1	sí	no	141
atendiendo	34	sí	GSM	Su 1	sí	sí	144
atendiendo	37	sí	GSM	Su 1	sí	sí	144
respetando	31	sí	GSM	Su 1	sí	no	145
haciendo	29	no	GPR	Su 1	sí	no	145
solicitando	39*	sí	GCS	Su 2	no	sí	146
decidiendo	39	sí	GCS	Su 2	no	sí	146
verificando	42	sí	GSM	Su 1	sí	sí	146
interviniendo	47	sí	GCD	Su 1	no	no	147

respetando	40	sí	GSM	Su 1	sí	no	147
pudiendo	61	sí	GSM	Su 1	sí	no	149
debiendo	70	sí	GSM	Su 1	sí	no	149
excluyendo	34	sí	GL	Su 1	sí	no	150
ofreciendo	41	sí	GPR		sí	sí	150
incluyendo	79	sí	GL	Su 1(2)	sí	no	151
teniendo	41	sí	GSM	Su 1	sí	sí	151
teniendo	28	sí	GSM	Su 1	sí	no	151
atendiendo	22	no	GSM	Su 1	sí	no	152
atendiendo	43	sí	GSM	Su 1	sí	sí	152
dándose	47	sí	GCS	Su 1	no	no	155
quedando	76	sí	GCS	Su 1	no	sí	156
ejecutándose	103	sí	GPS	Su 1	no	sí	156
asumiendo	126	sí	GSM	Su 1	sí	no	158
habiendo	81	sí	GC	Su 1	sí	sí	159
priorizando	40	sí	GSM	Su 1	sí	sí	159
incluyendo	60	sí	GL	Su 1 (7)	sí	sí	160
teniendo	47	sí	GSM	Su 1	sí	no	161
incluyendo	99	sí	GL	Su 1(7)	sí	no	161
teniendo	16	no	GSM	Su 1	sí	no	161
alentando	29	no	GSM	Su 1	sí	no	162
contando	55	sí	GSM	Su 1	sí	sí	163
incluyendo	91	sí	GL	Su 1 (7)	sí	sí	163
incluyendo	70	sí	GL	Su 1 (7)	sí	no	163
incluyendo	63	sí	GL	Su 1 (7)	sí	no	163
teniendo	54*	sí	GSM	Su 1	sí	no	163
incluyendo	54*	sí	GL	Su 1	sí	no	163
promoviendo	35	sí	GSM	Su 1	sí	no	164
incluyendo	32	sí	GL	Su 1 (7)	sí	sí	164
incluyendo	70	sí	GES	Su 1	sí	no	165
incluyendo	95	sí	GL	Su 1 (6)	sí	sí	166
incluyendo	45	sí	GL	Su 1 (8)	sí	sí	166
incluyendo	84	sí	GL	Su 1 (8)	sí	sí	166
incluyendo	58	sí	GL	Su 1(2)	sí	sí	166
incluyendo	189	sí	GL	Su 1 (8)	sí	no	167
incluyendo	52*	sí	GL	Su 1 (8)	sí	no	167
atendiendo	52*	sí	GSM	Su 1	sí	no	167
incluyendo	80	sí	GL	Su 1	sí	sí	168
incluyendo	126	sí	GL	Su 1 (1)	sí	no	168
teniendo	22	no	GSM	Su 1	sí	sí	169
teniendo	24	no	GSM	Su 1	sí	sí	169
incluyendo	48	sí	GL	Su 1(7)	sí	no	169
teniendo	54	sí	GSM	Su 1	sí	sí	170
privilegiando	60	sí	GSM	Su 1	sí	sí	170

Total de gerundios: 87

Gerundios en frases extensas: 78

Gerundios en frase-párrafo: 36

Valores aceptados: 80

Anexo 1.8 Gerundios Capítulo 6: implementación, verificación y refrendación

Gerundio	Longitud de frase	Coincide con frase de + 30	Valor del gerundio	Valor aceptable	Coincide con frase-párrafo	Ubicación Página
acordándose	36	sí	GSM Su 1	sí	no	171
atendiendo	63*	sí	GSM Su 2	sí	sí	171
promoviendo	63*	sí	GSM Su 2	sí	sí	171
incluyendo	62	sí	GL Su 1(9)	sí	no	171
identificando	29	no	GSM Su 1	sí	no	172
incluyendo	41	sí	GL Su 1	sí	no	172
incluyendo	44	sí	GL Su 1	sí	sí	173
incluyendo	44	sí	GL Su 1	sí	sí	173
reconociendo	73	sí	GIL SU 1 ej	sí	sí	173
previniendo	102	sí	GSM Su 1	sí	sí	174
incluyendo	34	sí	GL Su 1	sí	no	174
incluyendo	35	sí	GL Su 1	sí	no	174
comunicando	54	sí	GSM Su 1	sí	no	176
incluyendo	47	sí	GL Su 1	sí	sí	177
incluyendo	19	no	GL Su 1	sí	sí	177
incluyendo	33	sí	GL Su 1	sí	sí	177
incluyendo	35	sí	GL Su 1	sí	sí	177
teniendo	75	sí	GSM Su 1	sí	no	178

considerando	60	sí	GIL	no	sí	180
manteniendo	60	si	GES	no	sí	180
garantizando	36*	sí	GSM Su 2	sí	sí	181
respetando	36*	sí	GSM Su 2	sí	sí	181
incluyendo	8	no	GES Su 1	sí	no	181
incluyendo	38	sí	GL Su 1	sí	no	182
tomando	41	sí	GSM Su 1	sí	sí	184
reconociendo	57	sí	GIL	sí	no	186
solicitando	23	no	GES	no	sí	187
incluyendo	67	sí	GL Su 1(2)	sí	sí	187
respetando	78	sí	GSM Su 1	sí	sí	187
respetando	50	sí	GSM Su 1	sí	no	188
acogiendo	50	sí	GSM	sí	no	188

Total de gerundios: 31

Gerundios en frases extensas: 27

Gerundios en frase-párrafo: 18

Valores aceptados: 28

Anexo 2

Formas duplicadas

Anexo 2.1 Formas duplicadas: Preámbulo

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
delegados y delegadas	RE	sí	73	sí	1
delegados y delegadas	RE	sí	73	sí	1
niñas y niños	RE	sí	78	sí	2
campesinos y campesinas	RE	sí	78	sí	2

Formas duplicadas: 4

Valores aceptables: 4

Anexo 2.1 Formas duplicadas: Introducción

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
colombianos y colombianas	RE	sí	70	sí	4
niños y niñas	RE	sí	70	sí	4
colombianos y colombianas	GnME	no	18	sí	4
Los niños y las niñas	RE	sí	110	sí	4
Defensores y defensoras	RE	sí	74	sí	6
Los campesinos y las campesinas	RE	sí	75	sí	7
Los ciudadanos y las ciudadanas	RE	sí	75	sí	7

Formas duplicadas: 7

Valores aceptables: 6

Anexo 2.3 Formas duplicadas: Capítulo 1: reforma rural integral

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
-hombres y mujeres-	RE	sí	51	sí	8
niñas y niños	RE	sí	53	sí	8
-hombres y mujeres-	GnME	no	55	sí	8
mujeres y hombres	RE	sí	39	sí	9
niños y niñas	RE	sí	64	sí	9
-mujeres y hombres-	GnME	no	33	sí	9
los campesinos, las campesinas	RE	sí	43	sí	9
-niñas,niños-	GnME	no	64	sí	9
-mujeres y hombres-	GnME	no	64	sí	9
los campesinos, las campesinas	RE	sí	89	sí	10
niños y niñas	RE	sí	19	no	10
los hombres y las mujeres	RE	sí	54	sí	11
-hombres y mujeres-	GnME	no	50	sí	11
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	39	sí	11

los ciudadanos y las ciudadanas	GnME	NC	no	42	sí	11
hombres y mujeres	RE		sí	63	sí	11
los campesinos y las campesinas*	RE		sí	72	sí	11
los campesinos y las campesinas	GnME	NC	no	34	sí	12
los beneficiarios y las beneficiarias	RE		sí	47	sí	12
trabajadores y trabajadoras	GnME		no	47	sí	12
-hombres y mujeres-	GnME		no	29	no	13
los hombres y mujeres	GnME	NC	no	91	sí	13
hombres y mujeres	RE		sí	54	sí	15
-hombres y mujeres-	GnME		no	53	sí	16
campesinos y campesinas	RE		sí	64	sí	17
los campesinos y campesinas	GnME		no	46	sí	17
los colombianos y colombianas	GnME		no	46	sí	17
-niños y niñas-	GnME		no	37	sí	17
-hombres y mujeres-	GnME		no	37	sí	17
Todos y todas	GnME		no	36	sí	18
-hombres y mujeres-	GnME		no	55	sí	19
-hombres y mujeres-	GnME		no	27	no	19
niños, niñas	RE		sí	31	sí	19
hombres y mujeres	RE		sí	31	sí	19
-hombres y mujeres-	GnME		no	18	no	20
trabajadores y trabajadoras	GnME		no	20	no	20
usuarios y usuarias	GnME		no	21	no	20
-niños, niñas-	RE		sí	73	sí	21
-hombres, mujeres-	RE		sí	73	sí	21
usuarias y usuarios	GnME		no	54	sí	21
Los niños y niñas	RE		sí	56	sí	21
Los y las jóvenes	GnME*		no	70	sí	22
niños, niñas	RE		sí	33	sí	22
Hombres y mujeres	RE		sí	34	sí	22
Hombres y mujeres	RE		sí	26	no	23
-hombres y mujeres-	GnME		no	23	no	23
productores y productoras	GnME		no	103	sí	23
productores y productoras	GnME		no	103	sí	24
-hombres y mujeres-	GnME		no	48	sí	24
beneficiarios y beneficiarias	GnME		no	45	sí	24
Productores y productoras	GnME		no	45	sí	24
-hombres y mujeres-	GnME		no	39	sí	25
productores y productoras	GnME		no	101	sí	25
productores y productoras*	GnME		no	24	no	25
productores y productoras*	GnME		no	24	no	25
productores y productoras	GnME		no	64	sí	25
productores y productoras	GnME		no	19	no	25
productores y productoras	GnME		no	51	sí	26
productores y productoras	GnME		no	73	sí	26
-mujeres y hombres-	GnME		no	46	sí	26

los productores y las productoras	GnME	no	28	no	26
los trabajadores y trabajadoras	GnME	no	69	sí	27
hombres y mujeres	RE	sí	80	sí	27
los trabajadores y trabajadoras	GnME	no	46	sí	27
los trabajadores y trabajadoras	GnME NC	no	29	no	27
los trabajadores y trabajadoras	GnME	no	41	sí	27
-hombres y mujeres-	GnME	no	34	sí	28
-hombres y mujeres-	GnME	no	76	sí	28
niños y niñas	RE	sí	34	sí	29

Formas duplicadas: 69

Valores aceptables: 23

Anexo 2.4 formas duplicadas Capítulo 2: participación política

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
Todos y todas	GnME	no	72	sí	30
ciudadanos y ciudadanas	GnME NC	no	54	sí	31
voceros y voceras	RE	sí	30	sí	33
Delegados y delegadas	RE	sí	57	sí	33
Opositores y opositoras	GnME NC	no	105	sí	33
Los funcionarios y las funcionarias	GnME	no	53	sí	33
Los ciudadanos y las ciudadanas	GnME	no	37	sí	35
Líderes y lideresas	RE	sí	45	sí	35
Hombres y mujeres	GnME	sí	26	no	35
Líderes y lideresas	RE	sí	19	no	36
defensores y defensoras	RE	sí	19	no	36
líderes y lideresas	GnME	no	27	no	36
defensores y defensoras	GnME	no	27	no	36
líderes y lideresas	GnME	no	26	no	36
defensores y defensoras	GnME	no	26	no	36
líderes y lideresas	GnME	no	20	no	36
defensores y defensoras	GnME	no	20	no	36
líderes y lideresas	GnME	no	46	sí	36
defensores y defensoras	GnME	no	46	sí	36
líderes y lideresas	GnME	no	25	no	36
defensores y defensoras	GnME	no	25	no	36
ciudadanos y ciudadanas	GnME	sí	23	no	37
voceros y voceras	GnME	sí	64	sí	37
voceros y voceras	GnME	no	55	sí	38
organizadores y organizadoras	GnME	no	55	sí	38

los y las manifestantes	GnME*	no	24	no	39
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	24	no	39
voceros y voceras	GnME	no	73	sí	39
ciudadanos y ciudadanas	GnME NC	no	16	no	39
afectados o afectadas	GnME	no	34	sí	40
trabajadores y trabajadoras	GnME	no	43	sí	40
comunicadoras y comunicadores	GnME	no	43	sí	40
operadores y operadoras	GnME	no	43	sí	40
Todos y todas	GnME	no	69	sí	41
campesinos y campesinas	RE	sí	68	sí	41
funcionarios y funcionarias	GnME NC	no	22	no	41
líderes y lideresas	GnME	no	22	no	41
funcionarios y funcionarias	GnME NC	no	31	sí	41
ciudadanos y ciudadanas	RE	sí	48	sí	42
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	51	sí	42
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	28	no	42
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	35	sí	42
veedores y veedoras	RE	sí	16	sí	42
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	62	sí	42
ciudadanos y ciudadanas*	GnME	no	52	sí	42
ciudadanos y ciudadanas*	GnME	no	52	sí	42
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	42	sí	42
servidores y servidoras	GnME NC	no	34	sí	42
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	36	sí	42
afiliados y afiliadas	RE	sí	11	no	45
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	30	sí	46
expertos/as*	GnME*	no	71	sí	46
expertos/as*	GnME*	no	71	sí	47
ciudadanos y ciudadanas	OR ejemplo	sí	39	sí	47
campesinos y campesinas	RE	sí	37	sí	47
candidatos y candidatas	GnME	no	16	no	48
candidatos y candidatas*	RE	sí	53	sí	48
ciudadanos y ciudadanas*	GnME	no	53	sí	48
desplazados y desplazadas*	RE	sí	53	sí	48
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	41	sí	48
candidatos y candidatas	GnME	no	41	sí	48
candidatos y candidatas	GnME	no	21	no	48
candidatos y candidatas	GnME	no	25	no	48

Formas duplicadas: 63

Valores aceptables: 16

Anexo 2. 5 formas duplicadas capítulo 3: fin del conflicto

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
Delegados (as)	GnME* NC	no	26	no	55
(hombres y mujeres)	GnME	no	38	sí	55
los (as) integrantes*	GnME*	no	48	sí	58
los (as) integrantes*	GnME*	no	48	sí	58
los (as) delegados (as)	GnME*	no	48	sí	58
los (as) integrantes	GnME*	no	80	sí	60
voceros/as	GnME*	no	94	sí	64
ciudadanos/as	GnME*	no	94	sí	64
voceros/as	GnME*	no	41	sí	64
citados/as	GnME*	no	41	sí	64
ciudadanos/as	GnME*	no	65	sí	65
Uno (a) de los hombres y mujeres	RE	sí	45	sí	67
hijos e hijas	RE	sí	111	sí	68
voceros/as	RE	sí	38	sí	68
autorizados/as	RE	sí	38	sí	68
defensores/as	RE	sí	68	sí	69
opositores y opositoras	GnME NC	no	120	sí	69
líderes/as	GnME* NC ejemplo	no	98	sí	69
defensores/as	GnME	no	98	sí	69
defensores/as	GnME*	no	77	sí	70
colombianos/as	GnME* NC	no	28	no	70
las ciudadanas y ciudadanos	RE	sí	128	sí	71
niños, niñas	RE ejemplo	sí	28	no	71
defensores/as	GnME*	no	83	sí	71
defensores y defensoras	RE	sí	116	sí	72
colombianos/as	GnME*	no	73	sí	72
colombianos/as	GnME*	no	73	sí	72
colombianos/as	GnME*	no	12	no	72
experto/as	GnME*	no	104	sí	72
experto/as	GnME*	no	33	sí	73
niños, niñas	RE	sí	51	sí	73
servidores/as	GnME* NC	no	42	sí	73
defensores/as	GnME*	no	69	sí	74
defensores/as	GnME*	no	71	sí	74
Director/a	RE* NC	no	38	sí	75
Director/a*	GnME*	no	43	sí	75
designado/a *	GnME*	no	43	sí	75
Director/a	GnME* ejemplo	no	26	no	75
funcionarios/as	GnME*	no	26	no	75
Director/a	GnME*	no	24	no	75
destituido/a	GnME*	no	24	no	75
Director/a	GnME*	no	22	no	75
funcionarios/as*	GnME*	no	60	sí	75
especializados/as *	GnME*	no	60	sí	75
experto/as*	GnME*	no	60	sí	75
funcionarios/as	GnME*	no	13	no	75
el director/directora*	GnME*	no	34	sí	75
funcionarios/as*	GnME*	no	34	sí	75

funcionarios/as*	GnME*	no	34	sí	75
servidores/as*	GnME* NC	no	50	sí	75
elegidos/as*	GnME*	no	50	sí	75
Director/a*	GnME*	no	50	sí	75
funcionarios/as*	GnME*	no	50	sí	75
niñas, niños	RE	sí	43	sí	75
Director/a	GnME*	no	18	no	76
autores/as*	GnME*	no	46	sí	76
instigadores/as*	GnME*	no	46	sí	76
organizadores/as*	GnME*	no	46	sí	76
financiadores/as*	GnME*	no	46	sí	76
niños, niñas	RE	sí	33	sí	76
funcionarios/as	GnME*	no	30	sí	76
funcionarios/as	GnME* NC	no	47	sí	77
funcionarios/as	GnME* NC	no	34	sí	77
servidores/as	GnME* NC	no	53	sí	77
líderes/as	GnME*	no	84	sí	78
delegado/a*	GnME*	no	33	sí	78
delegados/as*	GnME*	no	33	sí	78
delegado/a	GnME*	no	58	sí	79
los y las integrantes*	GnME*	no	53	sí	79
defensores/as*	GnME*	no	53	sí	79
los y las integrantes*	GnME*	no	53	sí	79
las y los integrantes	GnME* NC	no	61	sí	79
las y los integrantes*	GnME*	no	93	sí	79
las y los integrantes*	GnME* NC	no	93	sí	79
adscritos/as	GnME*	no	63	sí	79
designados/as	GnME*	no	63	sí	79
las y los integrantes	GnME* NC	no	75	sí	79
las y los integrantes*	GnME*	no	120	sí	80
las y los integrantes*	GnME* NC	no	120	sí	80
las y los integrantes*	GnME*	no	111	sí	80
las y los integrantes*	GnME*	no	111	sí	80
las y los integrantes	GnME*	no	41	sí	80
las y los antiguos integrantes	GnME* NC	no	32	sí	80
delegado/a	GnME* NC	no	67	sí	80
las y los delegados/as*	GnME* ejemplo	no	79	sí	80
delegado/a*	GnME*	no	79	sí	80
director/a *	GnME*	no	79	sí	80
subdirector/a *	GnME*	no	79	sí	80
secretario/a*	GnME*	no	79	sí	80
delegados/as	GnME*	no	18	sí	80
designados/as	GnME*	no	18	sí	80
las y los integrantes	GnME* NC ejemplo	no	60	sí	82
las y los integrantes	RE	sí	19	no	82
servidores/as públicos	GnME* NC	no	48	sí	82
todos/as	GnME*	no	25	no	82
las y los integrantes	GnME* NC ejemplo	no	35	sí	82
destinatarios/as*	RE* ejemplo	sí	52	sí	83
afectados/as*	RE*	sí	52	sí	83

las y los integrantes	GnME*	no	69	sí	83
defensores y defensoras	RE	sí	101	sí	83
promotores/as*	GnME*	no	23	no	83
promotores/as*	GnME*	no	23	no	83
defensores/as	GnME*	no	53	sí	84
empleados/as*	GnME*	no	49	sí	85
propietarios/as*	GnME*	no	49	sí	85
Directivos/as*	GnME*	no	49	sí	85
servidores/as públicos	GnME* NC	no	26	no	86
servidores/as públicos	GnME* NC	no	43	sí	86
servidores/as públicos	GnME* NC	no	31	sí	86
líderes/as *	GnME*	no	41	sí	86
electos/as*	GnME*	no	41	sí	86
condenados/as	RE*	sí	29	no	87
elegidos/a	RE*	sí	29	no	87
candidatos/as	GnME*	no	35	sí	87
elegidos/as	GnME*	no	35	sí	87
las y los integrantes*	GnME*	no	77	sí	87
las y los integrantes	GnME*	no	77	sí	87

Formas duplicadas: 117

Valores aceptables: 17

Anexo 2.6 formas duplicadas capítulo 4: solución al problema de las drogas

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
-hombres y mujeres-	GnME	no	101	sí	89
Las y los jóvenes	RE	sí	46	sí	89
expertos y expertas	RE	sí	47	sí	89
los ciudadanos y las ciudadanas	RE	sí	76	sí	90
-hombres y mujeres-	GnME ejemplo	no	64	sí	90
ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	53	sí	90
Los consumidores y las consumidoras	RE	sí	66	sí	90
todos y todas	GnME	no	15	no	91
todos y todas	GnME	no	61	sí	91
-hombres y mujeres-	GnME	no	33	sí	91
-hombres y mujeres-	GnME ejemplo	no	36	sí	92
-hombres y mujeres-	GnME	no	27	no	93
los ciudadanos las ciudadanas	GnME	no	98	sí	93
beneficiarios y beneficiarias	RE	sí	62	sí	94
Los colombianos y las colombianas	RE	sí	53	sí	94
Los ciudadanos y las ciudadanas	RE ejemplo	sí	80	sí	94
-hombres y mujeres-	GnME	no	50	sí	95
todos y todas	GnME	no	79	sí	95

las y los cultivadores	RE*	sí	63	sí	95
-hombres y mujeres-	GnME	no	52	sí	95
líderes y lideresas	RE	no	59	sí	96
-hombres y mujeres-	GnME	no	68	sí	96
cultivadores y cultivadoras	GnME	no	81	sí	97
beneficiarios y beneficiarias	GnME	no	64	sí	97
agricultores y agricultoras	RE	sí	151	sí	98
-hombres y mujeres-	GnME	no	76	sí	98
hombres y mujeres	RE ejemplo	sí	48	sí	98
los productores y productoras	RE ejemplo	sí	35	sí	98
los delegados y delegadas	RE	sí	62	sí	99
los delegados y delegadas	GnME	no	34	sí	99
los técnicos y técnicas	GnME NC	no	44	sí	99
delegados y delegadas	GnME	no	66	sí	99
los delegados y delegadas	GnME	no	17	no	99
los delegados y delegadas	GnME	no	29	no	100
los delegados y delegadas	GnME	no	66	sí	100
Los empresarios y las empresarias	RE	sí	30	sí	100
los cultivadoras y cultivadores	GnME ejemplo personas cultivadoras	no	16	sí	101
Los cultivadores y las cultivadoras *	GnME	no	49	sí	101
productores y productoras*	GnME	no	49	sí	101
-hombres y mujeres-	GnME	no	65	sí	101
recolectores y recolectoras	RE	sí	8	no	101
recolectores/as	GnME*	no	61	sí	101
Los recolectoras y recolectores	GnME NC	no	59	sí	102
-hombres y mujeres-	RE ejemplo	sí	37	sí	102
las niñas y niños	RE	sí	105	sí	102
los cultivadores y las cultivadoras	GnME	no	33	sí	103
hombres y mujeres*	RE	sí	74	sí	103
Los cultivadores y las cultivadoras*	GnME	sí	74	sí	103
beneficiarias y beneficiarios	GnME	no	16	no	103
-niños y niñas-*	RE	sí	53	sí	104
-hombres y mujeres-*	RE	sí	53	sí	104
niños, niñas	RE	sí	39	sí	104
los consumidores y las consumidoras	GnME	no	53	sí	106
padres y madres	RE	sí	56	sí	106
niños, niñas	RE	sí	12	sí	107
padres y madres	RE	sí	43	sí	107
los consumidores y las consumidoras	GnME ejemplo Personas consumidoras	no	36	sí	107
padres y madres	GnME	no	42	sí	107
expertos y expertas	GnME	no	42	sí	107
todos y todas	GnME	no	71	sí	108
todos y todas	GnME	no	48	sí	108

Los campesinos y campesinas	GnME	no	162	sí	109
expertos y expertas	GnME	no	50	sí	109
delegados y delegadas	GnME	no	50	sí	109
expertos y expertas	GnME	no	108	sí	110

Formas duplicadas: 65

Valores aceptables: 24

Anexo 2.7 formas duplicadas capítulo 5: acuerdo sobre las víctimas

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
todos y todas	RE	sí	42	sí	113
los colombianos y colombianas	RE	sí	22	sí	114
los niños y las niñas	RE ejemplo	sí	42	sí	116
Todos y todas*	GnME	no	40	sí	116
Los colombianos y las colombianas*	GnME	no	40	sí	116
los niños y las niñas	RE	sí	46	sí	116
los colombianos y las colombianas	GnME	no	51	sí	118
Los niños, niñas	RE	sí	74	sí	119
ciudadanos y ciudadanas	RE	sí	100	sí	119
niños, niñas*	RE	sí	94	sí	119
los defensores y las defensoras*	RE	sí	94	sí	119
agricultores y agricultoras*	RE	sí	94	sí	119
ganaderos y ganaderas*	RE	sí	94	sí	119
empresarios y empresarias*	RE	sí	94	sí	119
los colombianos y las colombianas	GnME	no	38	sí	119
los comisionados y las comisionadas*	GnME	sí	44	sí	120
obligados/as*	GnME*	no	44	sí	120
exentos y exentas*	GnME	no	44	sí	120
los comisionados y las comisionadas	GnME	no	57	sí	121
niños, niñas*	GnME	no	98	sí	122
los defensores y las defensoras*	GnME	no	98	sí	122
agricultores y agricultoras*	GnME	no	98	sí	122
ganaderos y ganaderas*	GnME	no	98	sí	122
empresarios y empresarias*	GnME	no	98	sí	122
comisionados y comisionadas	RE	sí	9	no	124
candidatos/as	RE*	sí	30	sí	124
presidente o presidenta	RE	sí	63	sí	124
los/as comisionados/as	GnME*	no	27	no	125

comisionados y comisionadas	GnME	no	21	no	125
los comisionados y las comisionadas	GnME	no	20	no	125
colombiano o colombiana*	GnME de nacionalidad colombiana ejemplo	no	32	sí	125
elegido o elegida*	GnME	no	32	sí	125
presidente o presidenta*	RE	sí	45	sí	125
los comisionados y las comisionadas*	GnME	no	45	sí	125
del/de la presidente	GnME	no	20	no	125
un/a director/a	GnME*	no	86	sí	129
colombiano/a	GnME*	no	86	sí	129
escogido/a	GnME*	no	86	sí	129
el/la directora/a	GnME*	no	41	sí	130
niñas y niñas	RE	sí	39	sí	131
Director o Directora	RE	sí	70	sí	149
Presidentes o Presidentas	GnME	no	70	sí	149
Directores o Directoras	GnME	no	70	sí	149
Secretarios o Secretarias	GnME	no	70	sí	149
expertos/as	GnME*	no	54	sí	164
ciudadanos y ciudadanas	RE	sí	34	sí	166
los niños y las niñas	RE	sí	95	sí	166
todos y todas	RE	sí	189	sí	167
todos y todas	RE	sí	55	sí	167
todos y todas	GnME	no	35	sí	168
los colombianos y las colombianas*	GnME	no	80	sí	168
los otros y las otras*	GnME	no	80	sí	168
todos y todas	GnME	no	126	sí	168
niños, niñas*	GnME	no	126	sí	168
los defensores y las defensoras*	GnME	no	126	sí	168
agricultores y agricultoras*	GnME	no	126	sí	168
ganaderos y ganaderas*	GnME	no	126	sí	168
empresarios y empresarias*	GnME	no	126	sí	168
los ciudadanos y ciudadanas	GnME	no	121	sí	168
los defensores y las defensoras	GnME	no	83	sí	169
defensores y defensoras	GnME	no	48	sí	169
defensores y defensoras	GnME	no	39	sí	169
defensores y defensoras	GnME	no	54	sí	169
magistrados o magistradas*	GnME NC	no	25	no	170
magistrados o magistradas*	GnME NC	no	25	no	170
magistrados o magistradas*	GnME	no	55	sí	170
extranjeros/as*	GnME*	no	55	sí	170
magistrados o magistradas*	GnME	no	55	sí	170
magistrados o magistradas	GnME	no	32	sí	170
Director/a*	GnME*	no	40	sí	170
magistrados o magistradas*	GnME	no	40	sí	170
magistrados o magistradas*	GnME	no	40	sí	170
Los y las fiscales	GnME	no	26	no	170

Los y las fiscales	GnME	no	69	sí	170
--------------------	------	----	----	----	-----

Formas duplicadas: 74

Valores aceptables: 22

Anexo 2.8 formas duplicadas capítulo 6: implementación, verificación y refrendación.

Formas duplicadas	Valor	aceptable	frase	+30	página
todos y todas*	GnME	no	62	sí	171
ciudadanos/as*	GnME*	no	62	sí	171
niños, niñas	GnME	no	31	sí	173
ciudadano o ciudadana	GnME	no	68	sí	174
ciudadano o ciudadana	GnME	no	46	sí	174
ciudadanos/as	GnME*	no	53	sí	174
delegados/as*	GnME*	no	71	sí	175
delegado/a *	GnME*	no	71	sí	175
voceros y voceras	GnME	no	20	no	175
defensores/as	GnME*	no	67	sí	187

Formas duplicadas: 10

Valores aceptables: 0

Total de formas duplicadas: 409

Total de valores aceptables: 112

Total de formas duplicadas en frases extensas: 341

Total de formas sin concordancia: 36

Total de formas agramaticales: 122